REPERTORIO AMERICANO
CUADERNOS DE CULTURA HISPANA
Vol. XLVIII San José, Costa Rica 1953 Viernes 15 de Julio Nº 8
Año 33 — No. 1154

Son palabras de CORNELIO HISPANO

En la casa de "El Paraíso"

(*Atención del autor*)

Palabras pronunciadas por Cornelio Hispano *después de la firma de la escritura por la cual el departamento del Valle del Cauca compró la hacienda de* El Paraíso, *antigua propiedad del padre de Jorge Isaacs*:

Señor doctor Carlos A. Sardi Garcés, dignísimo gobernador del Valle del Cauca; señoras, señores:

En todos los tiempos y países fueron lugares sagrados, de piadosas peregrinaciones, las moradas de los grandes hombres e ilustres poetas. Alejandro, vencedor de Grecia, ordena a sus soldados respetar la casa de Píndaro, y nadie pasa por Ferney sin descubrirse ante las *Delicias*, el castillo de Voltaire. Otros lugares célebres viven circuídos de la aureola del misterio: el cortijo del Valle de *Vaucluse*, cerca del Avignon, desde donde el laureado del capitolio divisaba a la bella Laura de Noves; la humilde casa de Stratford del Avon, cuna y tumba de Shakespeare; *Las Rocas*, en Bretaña, donde la Sevigné escribió tantas preciosas cartas; *Les Charmettes*, la aldea saboyana en cuyo agreste ambiente vivió Rousseau con madame de Warens; *La Malmaison*, legendario castillo, rodeado de maravillosos jardines, donde aún vagan las sombras sonrientes de Bonaparte y Josefina; la *Villa de La Mira*, en Venecia, idílico escenario de Lord Byron y Teresa Guiccioli; el castillo de Coppet, en el país de Vaud, donde madama de Stael recibía a los príncipes del talento o la belleza con una rama de laurel en la mano, como la Musa de la poesía y de la gloria; el palacio de Recanati, en la marca de Ancona, sobre cuyo jardín veía Leopardi brillar la osa mayor; la casa de Tréguier, cerca del mar de Armórica, donde vió la dulce luz del sol *Ernesto Renán*, el más armonioso oráculo de los tiempos modernos; la granja de Barbisón, en la floresta de Fontainebleau, que dió su melancolía y encanto a Millet, y este *Paraíso* en una falda azul de la cordillera que cerca, al oriente, al Valle del Cauca, encantador escenario de *María*, donde tantas veces mis pisadas despertaron los ecos dormidos en alcobas y salones, y cuyos ocres muros parecían quemados por el genio de Isaacs, como por una zarza ardiente. *Sunt lacrymae rerum*, hay lágrimas en las cosas. El que llega a visitar este hogar vacío recuerda esas palabras tan humanas del dulce Virgilio.

Cornelio Hispano
(1949)

Allá lejos se extiende, a una legua de aquí, Zabaletas, la gran hacienda de mis antepasados, cuya casa se mira en las transparentes aguas de ese río que rumora en *María*. En esa hacienda transcurrieron todas las vacaciones de mi niñez, y de allí venía a caballo, atravesando los caseríos de Santa Helena y Pajonales, a pasear por estas colinas. Entonces conocí nietos de Tiburcio y Salomé, de Braulio y de Tránsito; conocí, ya centenario, a Manuel Cabrera, último sobreviviente de los trabajadores de "El Paraíso", y en Buga, antes de salir para Bogotá, en mi primer viaje de estudios, le di la mano al negro Juan Angel, cuya visita a esa ciudad fué un acontecimiento social y me hizo vislumbrar por primera vez la gloria de Jorge Isaacs. Tal vez las páginas más sentidas que he escrito son las consagradas al Valle del Cauca y a Jorge Isaacs: *Tierra Caucana*, poema escrito y publicado en Caracas en 1911. *La bella realidad de María, de Jorge Isaacs*, 1928. *Los admiradores de Jorge Isaacs y la cultura colombiana*, con grabados, 1928. *Correspondencia inédita de Jorge Isaacs con Luciano Rivera Garrido*, 1929. *Pasión y muerte de Jorge Isaacs*, 1935. *Escenario de un idilio inmortal. Poema Paradisíaco*, 1948.

El Valle del Cauca y la vida de Jorge Isaacs tan triste, y a la vez tan encantadora, y su obra inmortal, alimentaron mis pensamientos, hicieron florecer mis ensueños, embalsamaron de un aroma inextinguible toda mi vida, porque sólo conozco dos grandes poetas cuyas vidas y obras están envueltas en un misterioso encanto: Lord Byron y Jorge Isaacs. Ambos fueron héroes de sus propios poemas, ambos guerreros, y murieron apurando amarguras infinitas: el británico, ceñida la espada, en Missolonghi, por la libertad de Grecia, y el caucano, lejos de su tierra natal, también como Lord Byron, pero en mayor desolación y amargura que Child-Harold. El encanto que acompañó sus nombres en vida perdura y perdurará para siempre.



Jorge Isaacs

*

Y he aquí el motivo de esta emoción que todos compartimos en estos momentos en que parece un sueño, pero es espléndida realidad, que "El Paraíso", la casa de la sierra, el escenario de *María*, ya no es propiedad "de exóticos avaros que compraron hasta las lágrimas de una viuda y de huérfanos desvalidos", ahora es de su legítimo señor y dueño esta morada, y viene él a ocuparla y a oír susurrar las auras de las noches de estío en los naranjos del huerto de sus amores. El que llega es el mismo poeta de sangre israelita, arrogante y juvenil, con su negra y abundante melena, el perfil griego, la frente marmórea, los bigotes caídos de guerrero galo y los fulgurantes ojos como las bocas de dos fusiles. Viene seguido por su perro Mayo y trae para María un ramo de azucenas silvestres de la montaña. Es Efraín, el suspirado novio de todas las jóvenes románticas del mundo, el que habría de legarnos, con su poema, la Bíblica de los quince años. Ya está aquí con nosotros el autor de *María*, regresa a su casa de la sierra, y no trae en el rostro la saliva del sayón.

Hoy repito lo que varias veces he dicho: Bolívar y Jorge Isaacs son los genios de América. En esta casa de campo, desde ahora sagrado lugar de peregrinación para los amantes de la belleza y del amor, sin duda se levantará pronto un monumento al poeta con esta inscripción: *A Jorge Isaacs* y a la *Poesía Inmortal*.

¿Y a quién debemos tan grande beneficio, el regreso de Isaacs a su casa de la sierra? Ante todo a los númenes propicios de este Valle fecundo en frutos y ganados como en grandes hombres, y luego a nuestro amigo, el doctor Carlos A. Sardi Garcés, renuevo de familias de alto nombre, preclaro gobernador, primer magistrado y primer ciudadano del Valle del Cauca. A su comprensión, acendrada cultura, actividad

y patriotismo debemos este regalo de los dioses, este gran día que estamos viviendo.

Vallecaucanos, queridos coterráneos: con nosotros está aquí presente el divino poeta; un minuto de silencio en honor y gloria de Jorge Isaacs.

Al llegar a "El Paraíso" fuimos nosotros los que lanzamos vivas al poeta y al gobernador, que contestaron todos los hijos del Valle desde las grandes damas y dueños de latifundios e ingenios de azúcar hasta los proletarios y campesinos.

Cuando ya se había firmado la escritura de compra de la hacienda y había pasado el almuerzo campestre y el baile era más animado en el salón del "Paraíso", se ofreció a todos los reunidos en el amplio corredor delantero de la casa un maravilloso espectáculo. Sobre la cordillera occidental, sobre el mar de Balboa, declinaba el sol en un crepúsculo esplendoroso, magnífico. De repente, y mientras con el gobernador, damas y caballeros contemplábamos asombrados y en silencio aquel derroche de colores, matices y resplandores, se abrieron las anchas franjas de grana, de violeta, de amaranto y rubí y entre los últimos arreboles de púrpura del ocaso, apareció el sol extraordinariamente radiante como en el zenit y por quince minutos volvió a ser día lo que ya era noche. Uno de los presentes dijo: "La gloria de Jorge Isaacs nos cubre de luz y prolonga este día tan feliz que vivimos en su casa de la sierra".

Cornelio HISPANO.

×

El Paraíso del Valle del Cauca

(Es un recorte de *El Tiempo*, Bogotá, 5 de mayo de 1953).

Como los diarios de Bogotá y de todo el país siguen publicando artículos con ocasión de la compra de "El Paraíso" de Jorge Isaacs, las transmisiones de los corresponsales de la prensa fueron muy deficientes y por ellas no se sabe en realidad lo que fué esa extraordinaria peregrinación de abril, conviene decirlo antes de que sea tarde. Además, continúan las peregrinaciones de los clubes de Cali al "Paraíso".

Más de treinta años hace que los admiradores del poeta caucano trabajábamos para que el escenario de *María* fuera comprado por el departamento del Valle. En la administración liberal se redoblaron los esfuerzos por la circunstancia de haber sido Isaacs caudillo liberal y héroe de Los Chancos. Los gobernadores liberales contestaban: "El precio que piden los actuales dueños de "El Paraíso" es fantástico. Imposible comprarlo". Otros decían: "No hay partida en el presupuesto" o "Hay gastos más urgentes", y así corrieron los años hasta que un joven conservador, ingeniero de la Universidad de Cambridge, llegó a la gobernación, y en enero de este año recibió una carta de un admirador de Isaacs en que le pedía uniera su nombre al del poeta inmortal realizando esa aspiración tan antigua de los vallecaucanos. El gobernador no contestó, pero, cosa rara en nuestro país, puso manos a la obra como hombre de acción, comprensivo y fiel intérprete del pueblo que gobierna, y tres meses después el departamento del Valle era propietario de la hacienda. Cuando el admirador de Isaacs que dirigió de Cali la carta al doctor Carlos Sardi Garcés le preguntó en "El Paraíso" por qué no le había contestado su carta, el gobernador, señalando la placa de mármol que se había colocado en la casa, contestó: "Aquí está la respuesta".

El día de la gran peregrinación salimos de Cali a las once de la mañana el gobernador, su gentilísima esposa, señora Ana Milena Domínguez de Sardi; la señorita Clementina Isaacs y el que escribe estas líneas. El auto llevaba izada una bandera tricolor y fué el último en salir de Cali. De Palmira al Cerrito la carretera estaba embanderada a ambos lados y en todas partes se veían gentes endomingadas y contentas. La llegada al Cerrito fué triunfal. Todo el pueblo estaba en la plaza y calles adyacentes. Las escuelas de niñas y de niños uniformados y todos con banderitas tricolores, hacían calle de honor cantando el himno nacional, en unión de todo el pueblo. Dejamos el auto y con las autoridades municipales pasamos en medio de aquellas formaciones de niños y de aquella muchedumbre conmovida por el recuerdo del autor de *María*.

En el pueblito de Santa Helena se repitió el mismo recibimiento de fervor por el poeta que inmortalizó esos lugares, fué intérprete de los sentimientos de los humildes y dejó para siempre el recuerdo de su amor por esa tierra de pastores y labradores. Las escuelas de niñas y de niños, encabezados por sus maestros, uniformados y embanderados, cantando el himno nacional y vivando a Jorge Isaacs y al gobernador, nos impresionaron aún más que las del Cerrito. Al continuar la marcha observamos en sucesivas haciendas y granjas los árboles típicos del Valle mencionados en *María*: higuerones, ceibas, guácimos, chiminangos, carboneros, guabinos; las más frondosas y multicolores enredaderas y los árboles frutales: madroños, naranjos, nísperos, mameyes, caimitos y los prados verdes como alfombras de terciopelo, donde pastan incontables vacadas o lucientes novillos. Este es el Paraíso del Valle del Cauca, dije a mis compañeros; ésta es la tierra de Jorge Isaacs y de María. De Santa Helena al "Paraíso" todas las talanqueras, puertas de golpe, puertecitas de trancas estaban colmadas de campesinos que vivaban al poeta y todos con sus banderitas en la mano. De un ranchito vimos salir a una mujercita que, caminando a duras penas, se acercó al camino con su banderita y gritó: "¡Viva el autor de María!"

×

Con la hija menor de Isaacs

(Es un recorte de *Relator*, en Cali, Colombia, 20 abril de 1953).

Es difícil que se repita un hecho tan cargado de nobleza espiritual como el cumplido el sábado pasado en la hacienda de "El Paraíso" con motivo de la firma de la escritura mediante la cual el Departamento del Valle adquirió esa propiedad para convertirla en Monumento de gratitud al recuerdo de Jorge Isaacs.

Al lado del jurisconsulto, del intelectual, del poeta, del magistrado, del mandatario, brillaba la presencia de egregias damas, muchas de ellas hermanas de María la inmortal, bellas y puras como ella. Se confundían allí, en la mansión embalsamada por el idilio imperecedero, los campesinos de los alrededores, tal vez descendientes muchos de ellos del "paisa" José de la novela, los fotógrafos, los periodistas, agentes de policía, gente de pro, y cada cual buscaba compenetrarse en cada sala y rincón de la casa, de los alrededores, en la piedra de la lectura, del paisaje de intensa belleza, saturado todo por el prestigio del amor de lirio que quedó flotando en aquellos parajes.

En el amplio corredor de la casa, el que da frente al paisaje del abierto Valle, se instaló una mesa redonda. Frente a ella se sentaron el señor Gobernador del Departamento, doctor Carlos Sardi Garcés, comprador, y la señora Matilde Jaramillo de Giraldo, vendedora; la señora Ana Milena Domínguez de Sardi Garcés, esposa del señor Gobernador y los testigos doctor Rafael Navia Varón, Secretario de Gobierno del Valle y don Ricardo Cifuentes, subsecretario de gobierno departamental. Este funcionario dió lectura en medio del silencio general al texto de la escritura. Por su parte, el doctor Jesús María Murgüitio, Contralor del Departamento, dió lectura al texto del concepto favorable de su despacho a la negociación que es por cuantía de $ 223.500, suma por la cual el Departamento queda como poseedor de la casa de "El Paraíso" y de 223 plazas de terreno de la hacienda. Asistió además a la ceremonia la señorita Clementina Isaacs, única hija sobreviviente del cantor.

A continuación se puso la firma al instrumento en el orden siguiente: doña Matilde Jaramillo de Giraldo, el señor Gobernador doctor Carlos A. Sardi Garcés, los testigos doctor Navia Varón y don Ricardo Cifuentes y el notario de El Cerrito. Faltaba un cuarto para la una cuando firmaron los negociadores.

El doctor Navia Varón leyó luego el decreto dictado por la Gobernación y firmado por el mandatario y todos los secretarios, por medio del cual se declara "Monumento de la Cultura Nacional la residencia y la hacienda de "El Paraíso", se ordena su reconstrucción, la formación del Museo Isaacsiano, la erección de un busto de Isaacs en el jardín de la mansión, etc."

Don Manuel María Buenaventura, propietario del Museo de Reliquias y Antigüedades de Cali, será depositario de la pluma y el tintero con que se firmó la histórica escritura hasta cuando se forme el Museo de Isaacs, cuando dichos objetos deberán figurar en el mismo y como propiedad de la residencia.

El escritor y dulce cantor de Isaacs y de María, Cornelio Hispano, pronunció lue-

go un discurso hermosísimo, lleno de sentimiento y de exaltación del acto cumplido, con el que hace un regreso a su comarca mágica Jorge Isaacs.

La señorita Clementina Isaacs, hija menor del poeta, estuvo presente en las ceremonias y se convirtió en el eje admirativo y devoto de los actos. Permanentemente fué rodeada de intelectuales, de damas, de periodistas, que la cumplimentaron efusivamente.

—Esto es grandioso, decía ella. Carlos A. Sardi Garcés y Ana Milena de Sardi Garcés han hecho una obra que hará imperecederos sus nombres. Este gobernador y esa gobernadora merecen continuar indefinidamente orientando los destinos de este departamento.

La señorita Clementina Isaacs tiene una hermosa cabeza ya blanqueada por los años y un rostro claro, que refleja la dignidad y el señorío de su espíritu. Ella era la única persona que, entre el millar de las asistentes, podía pronunciar esas dos palabras tiernas para evocar a Jorge Isaacs: "Mi padre".

—Si mi padre pudiera ver esto, exclamaba, mientras los ojos se le nublaban de lágrimas. Si mi padre viera cómo su obra reverdece cada día y está en todos los corazones de sus compatriotas, en el alma de todos los colombianos. Me emociona inmensamente que en esta época de asperezas pasionales los colombianos más heterogéneos puedan congregarse en ese rito de evocación del poeta que inmortalizó esta comarca...

—Su padre era caleño, ¿verdad?

—Enfáticamente lo dijo él muchas veces que era caleño y también se lo oí repetir a mi madre. Mi madre nos dijo a sus hijos, que mi padre nació en una residencia que existió frente a la plazuela de Santa Librada.

—¿Recuerda usted bien a don Jorge?

—Como si lo estuviera viendo. Cuando él murió yo tenía 17 años y fuí objeto de su predilección y de su mayor ternura. Era un hombre bello, arrogante, serio, melancólico, y mi juventud fué dichosa a su lado.

Maruja Vieira le pregunta a la señorita Isaacs si ella es soltera, y la interrogada contesta:

—No quise casarme nunca. Como toda mujer, tuve mis admiradores, pero preferí la soltería, porque fuí tan dichosa en los primeros años en el hogar, tan consentida por mis padres y hermanos, como la menor de la familia, que no concebí que algún hombre pudiera hacerme más feliz de lo que era.

—¿Cuántas veces ha visitado "El Paraíso"?

—Nunca me tocó vivir en esta casa. Vine a conocerla cuando murió mi padre. Regresé, en 1937, cuando se celebró el centenario de su nacimiento, y ahora, que es cuando más emoción he sentido aquí.

La señorita Clementina firma a continuación autógrafos en ediciones especiales de *María*. Se detiene en una que le presenta Maruja Vieira, hecha en tamaño bolsillo, de la colección "Crisol", hecha por la Casa "Aguilar". Esta edición es bella y perfecta, comenta, pero el retrato es feo. Este no es mi padre. Parece, preferiblemente, un poeta francés o un señor pobre que pide limosna en Bogotá. Mi padre tenía una presencia mucho mejor...

—¿Está usted decidida, señorita Clementina, a venirse a dirigir la restauración de esta casa, como se ha sugerido?

—Sobre ello he hablado detenidamente con el señor Gobernador doctor Sardi Garcés y con doña Ana Milene da Sardi Garcés. Creo muy posible que yo me venga a vivir a esta hacienda y a presidir la restauración del escenario de *María* y del Museo de mi padre. He encontrado tanto cariño y estoy tan reconocida por la compra de esta propiedad, que quiero ser recíproca con tanta gentileza.

Miembro honorario de la Academia de Historia del Valle

(*Es copia*)

Academia de Historia del Valle del Cauca
Cali, mayo 17 de 1953.

Señor
Cornelio Hispano.
Bogotá.

Me permito transcribir la Resolución siguiente, aprobada por esta Academia en su última sesión, cuyo texto dice así:

Resolución No. 11.—La Academia de Historia del Valle del Cauca, *Considerando:* Primero. Que uno de sus deberes primordiales es el fomento y estímulo de la obra histórica de nuestros hombres ilustres; Segundo. Que la labor del escritor bugueño Cornelio Hispano, constituye un valioso acerbo intelectual que merece reconocimiento del país, y especialmente del Valle del Cauca que lo considera como uno de sus valores ilustres; Tercero. Que sus estudios sobre nuestro Libertador Simón Bolívar, están recogidos en densos e importantes libros, hoy materia de consulta e investigación, *Resuelve:* Primero. Aclamar al historiador y poeta, cantor de nuestro Valle, miembro honorario de la Academia de Historia del Valle del Cauca; Segundo. Rendirle con tal motivo un homenaje especial, para cuya efectividad la Presidencia nombrará una comisión, integrada por tres académicos, que presentará en la próxima sesión, un programa para tal fin. Cali, mayo 28 de 1953".

De usted, atentamente,

(fdo.) *Eduardo Riasco Grueso*
Secretario.

*

Para mi admirado
y querido García Monge:

Yo he rehusado siempre las invitaciones que me han hecho desde hace muchos años a entrar a la Academia de la Lengua y de Historia de Colombia, pero como está aclamación procede de mi tierra natal, la he aceptado y próximamente me recibirán de académico del Valle del Cauca en una gran fiesta campestre en el Paraíso de Jorge Isaacs y de María. Lo que me va a entristecer es no verlo a usted, árcade de las Letras Americanas, con nosotros, pero brindaré una copa por Joaquín García Monge y otra por Roberto Brenes Mesén.

Lo abraza,

C. HISPANO.

Bogotá, 8 junio 1953.

Ramón Vinyes

(En *Rep. Amer.*)

Ha muerto hace poco en Barcelona el poeta y dramaturgo español Ramón Vinyes, cuyas obras teatrales son poco conocidas en América por haber sido escritas en catalán, con excepción de alguna obra reciente que no conozco.

En España, Vinyes estrenó con la compañía de Enric Borrás sus obras de mayor éxito, como *El noble y el hostelero, Quien no está conmigo..., Viaje, Peter's Bar* (título en inglés), etc. En aquel teatro "Nuevo" del Paralelo, en Barcelona, donde actuaba Borrás en sus temporadas de la capital catalana, asistí a la primera representación de esta última obra, una fuerte tragedia marina que se desarrolla en un puerto del Mediterráneo sin otro escenario que una taberna y el mar. El tema es simple: Un marinero inglés, Peter, al morir la madre de su hija única, moza ésta y muy linda, junta sus economías y abre con ella un bar en un puerto cualquiera, decidido a no volver a navegar. Pero el mar lo sigue a su retiro de la tierra, personificado en los hombres del océano que son su clientela obligada, hasta que un día la hija lo abandona para seguir al tripulante de un velero. El mar, pues, el implacable mar, se la arranca de los brazos.

El teatro de Ramón Vinyes, sin ser exactamente un teatro poético del tipo del que escribió su genial paisano, el autor de *Voces de Gesta*, se aproxima más a este género teatral que a cualquiera otro. Pero eso sí, aun en la tragedia marítima citada, siempre estará el poeta lejos de las tesis, las sociologías, los problemas freudianos, las prédicas moralistas y otras tendencias. Es un teatro meramente humano el suyo, copiosamente lleno de vida y marcadamente español, sobre todo. Si Vinyes lo hubiera escrito en castellano (y no digo español porque el catalán es también un idioma español), su nombre, dentro del moderno teatro peninsular, sería más conocido, más visible, que el de un Casona o un Pemán, aunque el de este último, de tipo "auto de fe", le arrastre una discutible popularidad.

La otra labor de Vinyes, realizada toda en castellano, se refiere a su intensa obra periodística. Escribió al principio en un lenguaje duro como el de Baroja, en un estilo que se resentía a menudo de las formas gramaticales de su idioma materno. Pero, durante sus largos años colombianos, pues Vinyes vivió por más de treinta en Barranquilla, con periódicas escapatorias a España, logró dominar por completo el instrumento, hasta llegar a una prosa si no elegante, con cierta vivacidad francesa, de la que su propia lengua nativa no se halla desprovista. Ahí están sus comentarios críticos de *La Nación* y el *Diario del Comercio*, rotativos ya extinguidos, y sobre todo sus editoriales políticos en el primero, en una época de agitaciones políticas que concluyeron con la muerte trágica del director de ese diario, que también yo dirigí en alguna ocasión por cierto tiempo. Mas su mejor obra suelta, periodística, la dejó en *Voces*, revista que había fundado con los escrito-

res Héctor Parias y Julio Gómez de Castro y en la que colaboramos otros que residíamos por esos días en Barranquilla. Por ese entonces escribió también el prólogo de mi segundo libro, *Campanas*.

La actividad del poeta era tal que a la vez que redactaba notas críticas para la revista y para el periódico, traducía del italiano, del francés, del inglés y del alemán que aprendió en unos meses con un profesor emigrado. Y no paró allí: fundó además una librería que, como la del poeta Cano en Medellín de Colombia, fué a la vez centro literario y sede, ésta, de lo que se llamó el *Conventículo de Voces*.

Vinyes había llegado a Colombia, como hemos dicho, hacía unos treinta y cinco años, en compañía de otros jóvenes catalanes que venían de España a hacer su curso de América y en sus primeros años en el país vivió en una ciudad costera, vecina de Santa Marta, como tenedor de libros de una casa comercial exportadora de cacao. Allí lo conocí yo un día, sentado a una mesa de contador, entre murallas de sacos para exportar, en una atmósfera mercantil, irrespirable, de bodega.

De aquella villa marítima, mi caro San Juan del Córdoba, pasó Ramón a Barranquilla como gerente de *La Joya Literaria* (nombre muy de la época), librería de un español llamado don Francisco, hombrecillo gordo, bajito, barbado, con espesos bigotes, que tanto conocimos todos y que, en verdad, fué quien inició el comercio de libros en la costa atlántica colombiana. Ya en Barranquilla y una vez fundada por Vinyes su propia librería, se casó y entró en la vida nuestra con la pasión propia de su raza. Llegó a amar tanto a Colombia que un día me dijo que pensaba en nacionalizarse, lo que nunca hizo, al cabo. Ultimamente escribía una columna diaria para *El Heraldo* de Barranquilla, mientras enseñaba literatura castellana en dos o tres institutos de enseñanza secundaria.

Políticamente, Vinyes era socialista, habiendo sido amigo de Pablo Iglesias y otros líderes, pero apenas si escribió una que otra vez en el semanario del partido en Barcelona. En esta actividad era tan poco popular, quizás, como en literatura, lo que, además, ocurría con Miró, Masseras y poetas de su generación que en la muy ilustre Barcino eran mucho menos conocidos que un político como Maciá, por ejemplo. Una anécdota: En una de sus estadas en Cataluña, Vinyes publicó uno de sus libros de poemas, no sé si *La ardente cavalcada* u otro, y el primer día de venta, con uno de sus amigos, se situó en el mostrador de la librería en cuyas vitrinas aparecía el volumen con su faja umbilical: "Acaba de salir". Entra un parroquiano y pide el libro. Paga y se marcha. Los dos amigos y el librero se miran con satisfacción, como diciéndose: "Ya veis cómo se venden los versos también!" Pero, casi enseguida, vuelve a entrar el hombre: "Oh no. Lo que yo quería era un libro para el tren".

He sabido, pero no lo conozco, que el Fondo Económico de México, con el patrocinio de ese gran Alfonso Reyes, que tanto ha ayudado a difundir a quienes valen en América, ha publicado un último libro de Ramón, obra premiada por alguna institución catalanista. La noticia me ha llegado a través de cartas particulares y tarde, como la de su muerte. Es claro que no se trata ahora de un *boutade*, de una de esas bromas inofensivas que restaron amistades al poeta y que yo sé bien que no llevaban dentro veneno de envidia ni de maldad, pues, maestro desde joven, se había acostumbrado a sonreír para que no se le tuviera por grave o doctoral.

Amigo Ramón: Nuestras correrías por los cafés del Paralelo; los melocotones maduros del Llobregat, que comimos varias veces en Hospitalet; nuestras conversaciones sobre "nuestra" Colombia en la casa de la calle del Marqués del Duero o las pláticas en aquella pequeña librería del Pasaje de la Virreina, se me olvidan menos, no sé por qué, que nuestra larga convivencia en Colombia, con las interrupciones de tus viajes y de los míos, que eran muchas. Era tal vez el aire del Mediterráneo, el sabor de los *suavos* durante el verano barcelonés o el perfume de los melocotones del Llobregat, lo que fijaba aquellos momentos intrascendentes.

G. CASTAÑEDA ARAGON.

Belem, Pará, Brasil. 1952.



Voltaire y la Virgen de Mercedes

(En *Rep. Amer.*)

A mi hija *Juana Inés*.

Mi abuelo, que era liberal, admiraba a Voltaire y había traído de Francia un busto suyo, en mármol, que teníamos en la sala de la casa.

Mi tía, la que me crió, tenía gran devoción por la Virgen de las Mercedes. En la iglesia del pueblo había una imagen suya, regalo de mi abuela, quien la había encargado a Guatemala, famosa en esa época por sus imágenes de santos. Era de tamaño natural, a veces creo que mayor, tal el terror que su vista me inspiraba.

Me gustaría contar cómo fué que ambos, Voltaire y la Virgen de Mercedes, pasaron una temporada en mi compañía.

Sucedió que cuando yo tenía once años vino al pueblo un nuevo cura, llamado el Padre Hilario. Era un hombre de unos cuarenta años, de carácter violento y caprichoso.

Pues bien, el Padre Hilario discurrió que la Virgen de Mercedes estaba ya muy desteñida y vieja para Virgen y decidió convertirla en Magdalena. Así fué como, durante las procesiones de Semana Santa de aquel año, que en mi pueblo se celebran en la calle, dos hombres la llevaron en andas, vestida de rojo y con las mejillas pintadas de colorete y el pelo alborotado que "porque era la Magdalena antes de arrepentirse". Y lo peor fué que, no contentos con semejante irreverencia, los hombres no caminaban, sino que corrían de un lado a otro, de modo que los cabellos y los vestidos de la santa flotaban al viento alborozadamente. Esto duró hasta el Jueves Santo, porque el Viernes el Padre dió nuevas órdenes: que le lavaran la cara hasta hacer desaparecer todo vestigio de colorete, que peinaran sus cabellos en un austero moño, que la vistieran de luto riguroso y la llevaran inmediatamente detrás del Santo Sepulcro, a paso grave y solemne. "Era ya la Magdalena arrepentida".

Indignada mi tía con estos procederes del cura, fué una mañana a la iglesia y, alegando que la Virgen había sido regalo de su madre, "por lo que en cierto modo le pertenecía", se la llevó a la casa y la instaló en mi cuarto, a pocos pasos de mi cama. A mí la idea no sólo no me hizo la menor gracia sino que me llenó de terror. Pero con mi tía no había argumento posible. Decidía una cosa y nada ni nadie podía convencerla de lo contrario.

Por la misma época en que el Padre Hilario cometió tal desacato con la Virgen de Mercedes, mi tía resolvió hacer algunas reparaciones en la sala y el Voltaire, con su sonrisa, fué a parar también a mi cuarto. Este cuarto mío ya de por sí era bastante extraño para albergue de una niña. La cama de cuatro pilares estaba pintada de negro, con el tambor forrado en piel de cocodrilo, y ni siquiera de un cocodrilo cualquiera, desconocido, sino del que al decir de mi tío, se había comido cuatro caballos de la hacienda. Lo de la piel de cocodrilo tenía una explicación: el calor no permitía el uso de colchones.

Heme aquí, pues, durmiendo entre Voltaire y la Virgen. Ahora diré cómo, cada noche, entre sudores de miedo, lograba deshacerme del uno y de la otra.

En la casa de mi tía había una hora para todo y la de las seis de la tarde estaba dedicada a la limpieza de los zapatos. Esta tarea, que por lo fastidiosa que era procuraba hacerla lo más rápidamente posi-

ble, me ocupó aquella primera noche de mis extraños huéspedes mucho más tiempo que el necesario. ¡Qué lustrosos quedaron mis zapatos! Les ponía y volvía a ponerles betún, y una y otra vez les daba brillo. Todo antes de irme a la cama. Pero la voz de mi tía llegó inexorable: "Son las ocho, vaya a hacer pipí y a acostarse".

No he dicho todavía que en el pueblo no había luz eléctrica. Para la sala, los corredores y el comedor teníamos lámparas de carburo, que daban una bella luz azulada; en los dormitorios usábamos canfín. Mi tía se encargaba de preparar mi lámpara. Le ponía dos o tres gotas de canfín cada noche, las suficientes para alumbrarme mientras me desvestía y rezaba mis oraciones. Después la lámpara empezaba a parpadear, a semiapagarse, llenando la habitación de extrañas sombras, cambiando el perfil de las cosas, fabricando monstruos.

Y esa primera noche de Voltaire y la Virgen era particularmente amenazadora. El viejo sonreía burlonamente. La Virgen me miraba desde su gran tristeza. En vano trataba de no pensar en ellos. Una y otra vez mis ojos se volvían hacia sus rostros. A la luz tambaleante de la lámpara el de ella adquiría un tono mortecino. No era cosa de dormir con ellos. ¿Y a quién decirle mi angustia? A mi tía, imposible; se hubiera reído o me hubiera impuesto uno de sus castigos. Y las criadas se oían lejos, atareadas en la cocina. Como siempre que tenía miedo, los cabellos empezaron a humedecérseme de sudor y las manos se me pusieron frías. Por fin la lámpara dió un último parpadeo y todo quedó a oscuras. Tal vez así era mejor. Aguanté la respiración durante unos segundos. No distinguía nada. De pronto ambos comenzaron a surgir de entre las sombras. Débilmente primero, más claramente a medida que mis ojos se acostumbraban a la luz de la calle que entraba por la ventana. Tal vez rezando un Padrenuestro se me quitaba aquel miedo. No. Ya había rezado tres. Tal vez invocando a mamá, muerta hacía pocos años. Tampoco. Además mi oración a mamá terminaba siempre con estas palabras: "Sabes, mamá, yo te quería mucho, pero no te me vayas a aparecer nunca, nunca, porque me moriría del susto". Y pensaba: tal vez esté resentida y por eso no me ayuda.

De pronto se me ocurrió una idea, pero para llevarla a cabo era necesario que mi tía estuviera dormida. Habría que esperar, pues, por lo menos, una hora. Por fin la casa quedó en silencio. Me levanté de puntillas, abracé al viejo y lo bajé de la mesilla en que estaba colocado. El terror me daba fuerzas. Logré meterlo debajo de la cama. Ahora faltaba la Virgen. Meterla a ella también debajo de la cama, además de parecerme una terrible falta de respeto que podía acarrearme algún castigo del cielo era imposible, porque era muchísimo más alta que yo. Entonces cogí mi vestido y lo tiré a lo alto, en dirección a su cara. Ahora sí que todo estaba arreglado. Me acosté de nuevo. Pero no podía dejar de mirarla, y ¡Dios mío!, ¿de quién era aquel nuevo rostro aún más espantoso? Subida en una silla alisé la tela de mi vestido y me bajé a observar. Un rostro diferente y tan amenazador como el primero surgió de entre los pliegues. Y una y otra vez repetí la operación de alisar la tela y una y otra vez apareció un rostro nuevo. La luz del amanecer disipó mi angustia. Rescaté a Voltaire de debajo de la cama, lo puse en su mesilla, le saqué la lengua y descubrí el rostro de la Virgen. Hasta tuve tiempo para dormir dos horas.

Esto se repitió, con ligeras variantes, noche tras noche, durante todo el tiempo que permanecieron los obreros en la casa arreglando la sala y el Padre Hilario en el pueblo desarreglando las cosas santas.

Ninfa SANTOS.

Washington, abril de 1953.

QUÉ HORA ES ...?

Lecturas para maestros: Nuevos hechos, nuevas ideas, sugestiones, incitaciones, perspectivas y rumbos, noticias, revisiones, antipedagogía.

Martí de los niños

Por *J. F. REYES BAENA*

(En *El Nacional* de Caracas, 28 enero, 53)

Si nos fuera dado elegir el lugar que habríamos de ocupar después del tránsito definitivo, José Martí andaría entre los niños. En este centenario de su nacimiento estaría vivo en la ternura infinita de los niños del mundo. Murió como deben morir los niños, quien hubo de vivir como un niño, en plástico y amable ensueño permanente. Como un poeta, este poeta de los niños. Dejad que José Martí se acerque a nosotros, están diciéndonos los niños de América en ese su brumoso lenguaje azul de la ternura.

Martí amó a la infancia. Formidable pedagogo instintivo, lo llamó Juana de Ibarbourou. Y así fué. Volcó su luminosa intuición creadora en la tarea de sembrar la mente infantil de cuantas ideas y de cuantos sentimientos pudiesen contribuir a la formación del ciudadano útil, honesto y luchador. Se acercó a los niños con el ejemplo vivo de su propia existencia. No jugó nunca. Pero este vacío lo llenó con libros. Una deslumbrante riqueza de imágenes había de nutrir su fantasía. Apartado del peligroso camino antipedagógico de la moraleja huyó de una educación fundamentada exclusivamente en el único recurso literario de la máxima muerta, fría, estéril y contraproducente. Atacó el humanismo formulista como tóxico del alma infantil. Pidió escuelas industriales; reclamó la aplicación de una educación para la agricultura, basada en los rasgos característicos de la "composición social y humana". Artes y oficios como fórmula precisa de capacitación popular.

"Los niños son la esperanza del mundo", afirmó con inquebrantable fervor pedagógico. Asignó a la pedagogía una misión práctica. Formar ciudadanos fuertes, con una ilustración que sirva de fianza a la honradez. Formar ciudadanos libres. La libertad como derecho que tiene todo hombre a ser honrado. "Derecho a pensar y hablar sin hipocresía".

La libertad en razón directa de la cultura. Martí se esforzaba en lograr un estado de ilustración que sirviera a cada niño en la formación del sentimiento de su propia libertad. La escuela es el vehículo de la libertad ciudadana. Dar los medios suficientes para que el hombre pueda satisfacer sus necesidades materiales y espirituales fué cuanto en resumen pidió a la educación. "El primer deber de un hombre es pensar por sí mismo"... La escuela es el trasunto de la sociedad. Mas también ha de servir a la transformación de esa sociedad al capacitar a los hombres para la propia defensa de sus intereses físicos y morales.

La obra escrita de Martí, como su misma acción, está cruzada de preocupación por la infancia. Así distribuyó, algunas veces organizadamente y en ocasiones en forma inorgánica, un pensamiento pedagógico de esencia y contenido americanos. Discursos, artículos, editoriales, conferencias, revistas y aun su misma poesía estuvieron impregnados de ese afán educativo. Buena fuente para el estudio de lo que creyó acerca de las escuelas rurales y el sistema de pedagogos misioneros fué su trabajo sobre *Maestros Ambulantes*. En su revista *La América*, ya por los años de 1884, insistió empeñosamente en cuanta prédica fecunda logró dejarnos como concepción filosófica de la educación infantil. Pero donde Martí se entregó por entero, ya no como ideólogo de la educación, sino como realizador de una didáctica clara, precisa y sencilla, fué en su revista *La Edad de Oro*, fundada con dinero suministrado por un señor brasilero, D'Acosta Gómez, empresa en la cual ninguno de los dos buscó enriquecerse. Más bien D'Acosta perdió unos cuantos cientos de dólares. *La Edad de Oro* fué fundada en New York en 1889. Definió esta revista por su orientación práctica. Aspiraba llegar directamente al corazón de la infancia. En las páginas de *La Edad de Oro* hizo desfilar ejemplos como le de San Martín, Bolívar e Hidalgo, ejemplos de hé-

roes. Difícil la literatura infantil. Lo ha sido siempre. Martí la redujo a términos de una asombrosa sencillez. Pudo así en *La Edad de Oro* ofrecer una historia de la cultura a través del proceso evolutivo de la vivienda en las diferentes etapas de la humanidad. La civilización indígena fué puesta a los ojos de los niños americanos con un colorido impresionante. Un retrato físico y moral de la estatura revolucionaria del Padre Las Casas matizó las páginas de *La Edad de Oro* de un heroísmo excelso. La figura del defensor de los indios se va agigantando a medida que la lectura descubre a los niños americanos la perspectiva de todo el desenvolvimiento de la conquista y de la colonia. Al describir en una de esas ediciones la Exposición de París de 1889 ofrece una genial pincelada de historia comparativa para gusto y regusto de la imaginación infantil. Escribió todo el material de *La Edad de Oro* con un sentido recreativo de maestro moderno, de pulcro espíritu poético, de fina intención estética. *La Edad de Oro* desapareció muy pronto. En su presentación había dicho Martí al eludir los cuentos de hadas: "Les contaremos cuentos de risa y novelas de niños".

Cuando en New York, Martí vivía en la casa de huéspedes de la familia de Manuel Mantilla, cubano como él, el señor Mantilla recibió encargo de hacer un libro primario para escolares. Martí lo escribió y generosamente lo dió a firmar por el señor Mantilla. Unió su nombre a generaciones enteras, con un disimulo al cual lo obligó su amistad con el dueño de la casa. Recordemos que Martí escribió también una novela que le fué encargada a Adelaida Baralt, venezolana amiga suya en New York. Esa novela fué firmada con el pseudónimo Adelaida Ral.

Un mejor conocimiento de Martí por parte de los niños americanos sería el mejor homenaje a su memoria. Que los niños de América conozcan a Martí ya que los adultos lo conocen poco, y su obra estará salvada en sentimiento, en acción y en continuidad.

"Para los niños trabajamos, porque los niños son los que saben querer, porque los niños son la esperanza del mundo". Así compendió su pensamiento en *La Edad de Oro*. Busquemos, entonces, que se cumpla lo que habría de llegar a ser el más constante afán de los niños de América. Y digamos, en nombre de esos niños americanos: "Dejad que Martí se acerque a nosotros".

Tragedia colonial de Puerto Rico

San Juan de Puerto Rico.
31 de julio de 1953.

Sr. don Joaquín García Monge
Director del Repertorio Americano.
San José de Costa Rica.

Mi admirado Don Joaquín:

Unas letras para saludarle y enviarle un breve artículo en torno de la tragedia colonial de Puerto Rico. El Gobierno de Estados Unidos, en connivencia con sus agentes coloniales de Puerto Rico, ha instituído aquí una ficción de ley que llaman Estado Libre Asociado, *pretendiendo hacer creer al mundo democrático que esto resuelve el problema de la soberanía de nuestro pueblo.*

Es bueno que la América nuestra conozca la farsa y se mantenga en guardia. El llamado Estado Libre Asociado *es un engendro de paja y serrín, que el pueblo de Puerto Rico repudia en lo hondo de su conciencia. Este pueblo aspira a constituirse en una de las naciones libres de América.*

El Repertorio Americano *bien puede ayudarnos a hacer saber a todo el mundo hispánico que Puerto Rico rechaza esta torpe maniobra del imperialismo norteamericano.*

Cordialmente suyo,

Vicente GEIGEL POLANCO.

×

El engendro

(En *Rep. Amer.*)

El engendro es de paja y serrín. En él no hay vida, destino ni emoción. Es vacío, inútil, incoloro, como el engaño al desnudo. El pueblo le mira con la indiferencia con que el adulto pasa junto al espantapájaros.

El nombre pomposo —"Estado Libre Asociado"— no ha logrado confundir a nadie. El pueblo sabe que es cosa hueca, puro artificio, nadería jurídica para deleite de tontos e ilusos.

En efecto, los muñidores de la colonia lo hicieron a espaldas del pueblo. Nada puso el pueblo en su concepción: ni una llama de su espíritu, ni un aliento de su vida, ni una gota de su sangre, ni una lágrima. En su creación el pueblo no puso pena ni alegría. Ni ansiedad ni esfuerzo. Es cosa ajena a los ideales colectivos. Farsa sin arraigo en la entraña dolida de la masa. Artilugio de la industria politiquera.

Es hora de crisis en la vida puertorriqueña. El pueblo sabe que ha sido objeto de una burla. Y sabe que no puede amar a un fantoche de cartón. Su ideal va más lejos. Su esperanza remonta más alto. Por eso se encoge de hombros ante el engendro de paja y serrín.

Nuestro pueblo tiene clara intuición de lo que es la libertad. Es difícil engañarle. Podrán inducirle a error. La excesiva confianza en un líder, podrá llevarle por falso derrotero. Confundido, podrá contribuir con su voto a perpetrar un fraude contra su derecho. Pero no rendirá su alma. No entregará su conciencia, que es insobornable. No abatirá su ideal, que es de genuina libertad, no de engañifa colonial.

Advertido de su yerro, el pueblo no participará en la mascarada oficial. Se quedará al margen del festejo solemne de los colonialistas. Un íntimo reproche le morderá la conciencia. Se avergonzará, alma adentro, de su complicidad en la farsa.

A los muñidores no escapa el vacío que las muchedumbres hacen al muñeco de trapo y desecho. No lo sienten como cosa propia. No es alma de su alma, ni sangre de su sangre, ni sueño de su vida. Por eso le miran como cosa ajena a su historia, a su espíritu, a su ideal. Carece de contenido emocional. No se identifica con una sola de sus fibras sensibles. El pueblo sabe que la Patria es otra cosa. El pueblo sabe que la libertad tiene otra emoción.

Al cumplirse el primer aniversario del engendro de paja y serrín, ante el frío de muerte con que los puertorriqueños acogen la celebración, los muñidores se esfuerzan por crear en torno del suceso un clima artificial de motivos patrióticos, para ver si, por la vía del corazón, aunque de nuevo a golpe de engaño, logran entusiasmar al pueblo con la baratija inútil del "Estado Libre Asociado". El espectáculo mueve a lástima. Se pretende hacer creer al pueblo que el fantoche de cartón es la Patria, y que la Patria es libre.

A esos fines, se intenta confundir a la gente sencilla y buena con un forzado programa de llamadas al espíritu tradicional, de incitaciones regionales, de alusiones de tierra adentro, de recuerdos de emociones entrañadas, a base de poesías de Gautier Benítez, de danzas de Morell Campos, de versos de Lloréns Torres, y de otras cálidas expresiones del alma popular.

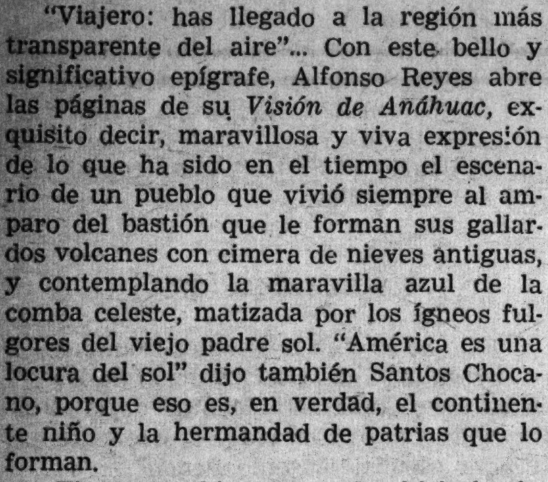
Pero todo es truco. Todo es obra de encargo. Todo suena a falso, a vacío, a engaño. Nada llega al alma. No hay sacudida auténtica. No hay despertar genuino. No hay alegría sincera. Es difícil engañar a un pueblo de la fina sensibilidad del nuestro. Este pueblo sabe que la Patria es otra cosa. Este pueblo sabe que la libertad tiene una emoción más cálida, más íntima, más honda.

Vicente GEIGEL POLANCO.

San Juan de Puerto Rico.

Gilberto Chavez y la musicalidad del paisaje

Por *Francisco Javier HERNANDEZ*
(En *Rep. Amer.*)



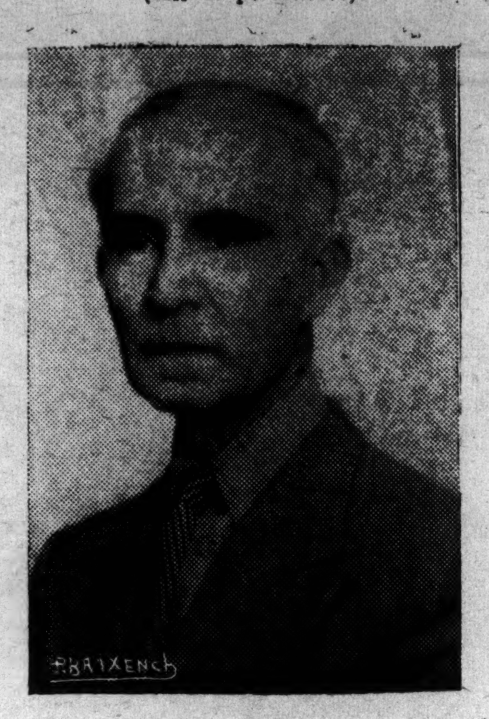
"Viajero: has llegado a la región más transparente del aire"... Con este bello y significativo epígrafe, Alfonso Reyes abre las páginas de su *Visión de Anáhuac*, exquisito decir, maravillosa y viva expresión de lo que ha sido en el tiempo el escenario de un pueblo que vivió siempre al amparo del bastión que le forman sus gallardos volcanes con cimera de nieves antiguas, y contemplando la maravilla azul de la comba celeste, matizada por los ígneos fulgores del viejo padre sol. "América es una locura del sol" dijo también Santos Chocano, porque eso es, en verdad, el continente niño y la hermandad de patrias que lo forman.

Tierra de chinampa y de chirimía, ésta de Anáhuac; esoterismo de obsidiana. Leyenda de riscos y nopales que florecen con altivez de águila y ofrenda de corazones palpitantes. Huertos que flotan y que detienen su marcha para ver pasar el tiempo entre las filas de huejotes enhiestos, imperturbables como guerreros tigres y cacaballeros águilas. Esta tierra prodigiosa, poesía en la que se funde el sortilegio de los lagos dormidos y el agreste panorama de los pedregales arcaicos —paradoja de avatares cósmicos— ha sido pródiga también en hombres que cantan con la lira o con el pincel las excelsitudes y las fragancias candorosas del predio. Producto del paisaje michoacano es Gilberto Chávez; del paisaje ha surgido, y a él se debe este pintor de églogas, que hace muchos años fijó su estancia en el tranquilo y otrora casi olvidado rincón de Actipan, en Mixcoac.

Gilberto Chávez, en efecto, surgió de la maravilla del paisaje nuestro; es su hijo legítimo. Por eso, con amor filial, sus amorosos dedos manejan el pincel que roba al aire su quejumbre de chirimía, al agua su nostalgia de alucinaciones recónditas, al circo de montañas su sed de abismos, al río su canción de milpa y al crepúsculo campirano los múrices del Angelus.

Chávez afina el secreto hechizo del agro fecundo, el que convierte en pan de los indios la alborada radiosa; y oficia también, como viejo sacerdote sabeísta, ante el ara de sus antepasados, envuelto en el polvo estelar de los soles del espacio y en los sahumerios del copal que se transforman en el lienzo de sus cuadros, en desvaída neblina de amaneceres tiernos. Es poeta y es músico; porque poesía y musicalidad hay en sus cuadros; son trasunto de la tierra que canta con la misma ternura de la madre que ve crecer a sus hijos. En el matiz sedante de la hora que pinta, hay un eco rumoroso de voces conocidas y bien amadas: son los Othones y los Landívar, los Pagaza y los López Velarde.

Desde niño aprendí a contemplar los paisajes que pinta Gilberto Chávez; desde entonces saboreaba el deleitoso aroma de su huerto mínimo y el perfume de heliotropos que saluda al visitante que llega ante la reja de su casa de Actipan. Se diría, en efecto, que el artista vive desde siempre como en un Toboso, mirando acodado en su ventana el verde sempiterno de las madreselvas y las siemprevivas. Cuando contemplo nuevamente sus paisajes —los mismos que vi en la infancia de mis años escolares— recuerdo las tardes de octubre,



Gilberto Chávez
(1953)

*

o de junio, cuando volvía de la escuela, siguiendo el rastro de las veredas, pisando surcos recién abiertos, paladeando el pan de natas con miel de abeja que llevaba en mi hato de colegial goloso y despreocupado.

Contemplar el paisaje, así no más, con los ojos del crítico frío y pedante que asiste a una exposición, no es sentir y gustar el paisaje. La sinceridad de quien descubre su aliento —el aliento de la bruma untuosa que envuelve el azul de la montaña, o el de la luz que reverbera en la cal de un jacal entre la milpa— es la misma sinceridad del que vive dentro del paisaje y frente a su estímulo constante. Es necesario amar con encendido amor a la tierra y al aire y a la luz y al crepúsculo, para entender la musicalidad de los paisajes que pinta Chávez. Tenue rumor de esquila son las rinconadas pueblerinas que pinta con sencillez campesina; murmurio lejano de voces que entonan el Alabado, son las nieblas que el pincel delicado que manejan sus manos, deja prendidas en los campanarios y en las espadañas. Actipan, su barrio; Michoacán, su solar nativo, ocupan en su majín lugar privilegiado. Pero Chávez compendia en sus lienzos un solo amor: el amor a la tierra, a la tierra de México.

Tiene entre su vasta colección de cuadros cinco maravillosas creaciones en las que parece inmortalizarse el sublime afán de los colores, por vibrar con música de alas. Concreción inefable de matices polifónicos, que irradian partículas de un misterioso arrobamiento. Ante estos cuadros de Chávez, el espectador asiste al nacimiento de la luz, y envuelto en el madrigal de los tonos azules, se eleva hasta la epopeya lujuriosa del mediodía en los campos de México, para adentrarse después en un insondable mar de iridiscencias, en el que los violetas y amarantos elevan hasta la cima de las excelsitudes un canto ciclópeo a Zeus eterno. Después, la nota dominante es el gualda en la eucaristía del sol que declina, dejando extender su manto por laderas y campos dormidos. No hay tinieblas; sólo penumbra que ronda por collados y veredas sin rumbo. Gilberto Chávez, el asceta de Actipan, ha realizado en esta Pentafonía Pictórica suya, una de las más grandes obras musicales a escala colorística.

México, 1952.

Señas del autor:
Calle Arenal Nº 11,
Villa A. Obregón, D. F.
Zona 20.

La felicidad

(En *Rep. Amer.*)

El señor X se ha sacado cuarenta mil pesos en la Lotería de Navidad. Y oigo a todos decir admirados: "¡Qué felicidad!" La felicidad para esta gente está en los pesos que se tienen. Valoran la felicidad en cuarenta mil pesos. ¡Qué poco valor le dan y, sin embargo, tanto que la desean! La felicidad es el desiderátum humano y cuando llega el momento de justipreciarla la tasan bien bajo. La felicidad es el Paraíso y esta gente se cree que el Paraíso se puede comprar como se compraría una finca agrícola.

Se comprende, desde luego, que no saben lo que es la felicidad. Y si no saben lo que es la felicidad es evidente que no podrán alcanzarla. Se pasan el año cogiendo billetes de la Lotería en la esperanza de tener un premio que sería la felicidad con que sueñan. Pero los billetes resultan fallidos. Los premios no llegan... Mientras tanto, perdieron el tiempo y perdieron la felicidad que el tiempo llevaba sobre sus alas de águila poderosa y magnífica.

Se pasaban el año soñando con los pocos pesos en que tasaban su sueño que es la felicidad, mientras la felicidad estaba a su lado, desdeñada. La felicidad era como un niño inocente y cándido que estaba a su lado gritando para que lo cogieran en sus brazos. Y esta gente no oía los gritos del niño.

La felicidad es cándida, inocente, como los niños, y la gente se empeña en hacerla astuta y perversa como los tahures. Ponen la felicidad en un billete de la Lotería, tan incierto como el azar mismo, cuando la felicidad es para el hombre una cosa cierta, positiva, evidente. La felicidad está aquí mismo, al alcance de mi mano, dentro de mí. La felicidad se me da gratis como la luz y la lluvia que descienden de lo alto.

La felicidad va por las calles, los callejones y las plantas ofreciéndose a los hombres para darles su alegría, su amor, su calor. Pero los hombres no le hacen caso; pasan junto a ella, desalados, corriendo tras un pedazo de papel en que tontamente ponen la felicidad.

Luis VILLARONGA.

San Juan, Puerto Rico.
Apartado 1455.



La *Puerta Sevillana* del Salón español de "El Sesteo". Llena de gracia y levedad en medio de su reciedumbre hispana.

*

Desaparecerá "El Sesteo" ?

Por *Erick GARZA*

(Es un recorte de *La Prensa Gráfica* de San Salvador. Marzo 29 de 1953).

San José es una ciudad en cuya tranquilidad se encierran bellezas imponderables; larga larga y ancha ancha, su amplitud se traspasa al espíritu de los moradores, la mayor parte de los cuales ha comprendido el valor de la virtud, manifestándose ésta en una inmensa floración de bondad.

Muchos y variados son los atractivos de San José: parques, avenidas, pueblos aledaños, campos de deporte, piscinas, etc.; pero tiene algo que no poseen las otras capotales centroamericanas: un centro de esparcimiento de tal naturaleza que da goce al cuerpo y al alma: "El Sesteo".

UN EXILADO, UNA IDEA

Edmundo Fernández es un tipo especial de español. Desde hace muchos años vaga por América. Su constante contacto con las cosas nuestras le hizo amar este suelo privilegiado e impresionado su espíritu sensible por la tierra del quetzal, instalóse allá, pensando que su caminata había concluído. Pero he aquí que su misma inquietud de joven impetuoso lo colocó en posición difícil con Jorge Ubico, de cuyas garras logró escaparse para recostarse en esta Costa Rica pródiga en hospitalidad y afecto.

De esto hace 15 años. Desapareció el tirano y Edmundo no pudo regresar, porque con el tiempo y la colaboración de este pueblo de artistas había hecho realidad un ideal suyo: reunir en completa armonía el arte de dos continentes, Europa y América, para que juntos, en un lugar de San José que se llama "El Sesteo", muestren al viajero sus maravillas.

LA REALIZACION

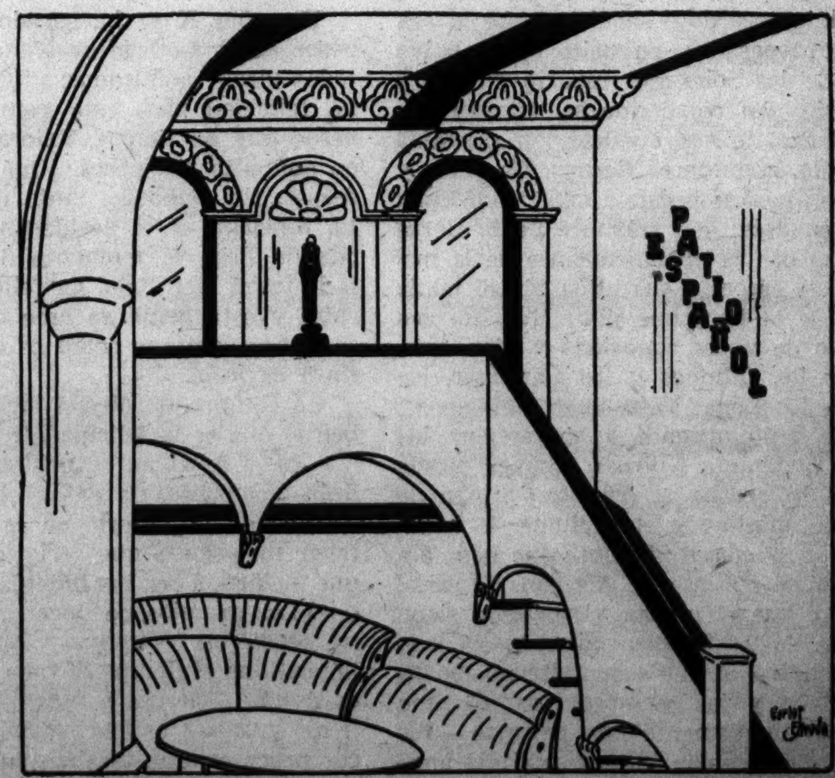
"Esto no es obra mía —dice Edmundo—; es el resultado de la colaboración de los artistas Paco Amighetti, Manuel de la Cruz González, Carlos Estrada y el eminente decorador español Eugenio Penón".

Cuando platicamos, recorremos los distintos salones que forman uno solo y los cuales están separados únicamente por los arcos y la distinta decoración. Empezamos a ver lo que tiene el estudio, sitio que ocupa la orquesta y el cual está contiguo a la Pista de Baile.

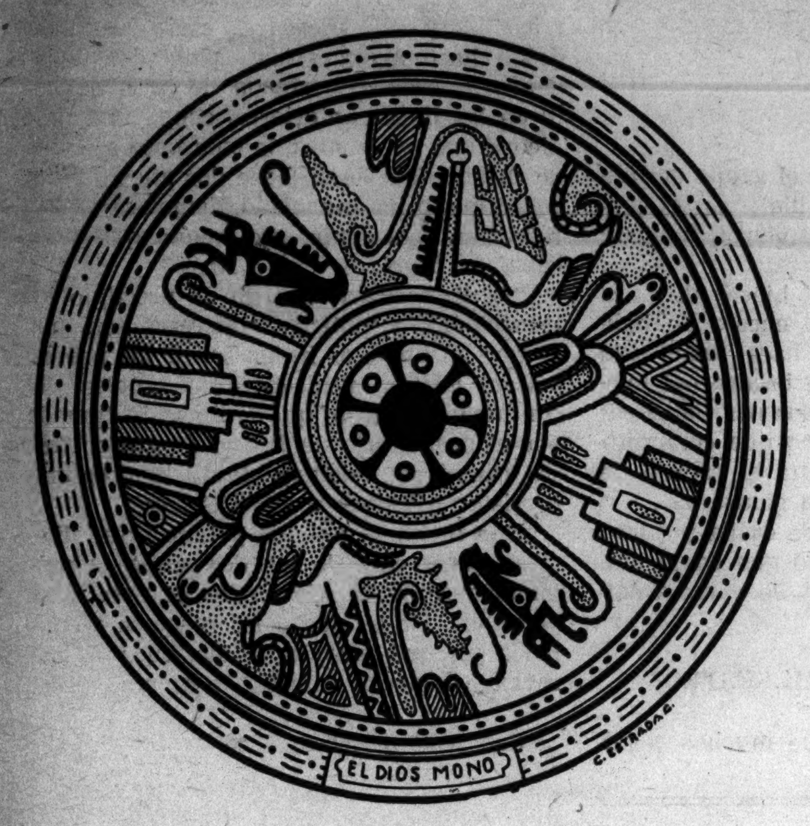
Dos murales de Amighetti llaman nuestra atención y, al lado, el cuadro decorativo de costumbres típicas, original de Manuel de la Cruz González.

En la pista encontramos solamente chorotegas: puerta y faroles de hierro forjado hechos en México por el catalán Gabelich y en los cuales figuran las salamandras y los jaguares sagrados de los indígenas. Diseminados en las paredes los famosos "platos chorotegas" diseñados por Juvenal Valerio y pintados por Carlos Estrada, los cuales representan "El Genio de la Tierra", "La Serpiente del Bello Plumaje" y "La Figura Humana".

Complementa este decorado especial un significativo juego de luces, con el cual se puede simular desde una puesta de sol, hasta un amanecer brillante, según sea la música que se ejecute, a cuyos acordes puede atenerse el artista para efectuar los movimientos luminosos. Según afirman entendidos en la materia, este salón Chorotega es único en el mundo.



Patio español de "El Sesteo". Un tesoro de América.



El *Dios Mono*. Arte chorotega de "El Sesteo".



El *Genio de la Tierra*. Alma chorotega que da brillo y esplendor a la bellísima Pista de Baile de "El Sesteo".

ARTE COLONIAL

El segundo cuerpo decorativo lo constituye el Salón Colonial, adornado su cielo con motivos de carretas y los escudos de las provincias de Costa Rica. Allí vemos representadas a Cartago con su orgullo imperial; Guanacaste descansando en sus pampas; Alajuela recordando con su gorro frigio el culto a la libertad; Puntarenas que nos muestra sus llaves hacia un nuevo mar; Heredia, cuna de mujeres bellas y exóticas; San José, con su café fructificando y Limón, cubierta de palmeras soñadoras.

La pared del sur ostenta trozos de "El Romance de las Carretas", escrito por Julián Marchena. No podemos avanzar sin leer:

Cuando el día, ya no es día
y la noche aún no llega,
—perfiles desdibujados,
cielo azul de luces trémulas—
por las rutas del ensueño,
van rodando las carretas.

Al emprender el retorno
se advierte que van de fiesta;
aligeradas de carga,
dieron fin a la faena.
Menudos brincos ensaya
el telón de las compuertas.
La noche sobre los campos
todos sus aromas riega.

Y así a lo largo del viaje
algún riachuelo atraviesan,
báñase en agua con luna
—flecos de plata en las ruedas—
y sus enhiestos parales
dialogan con las estrellas.

Dos bellísimas y aterciopeladas guarias (orquídeas), cierran al centro el decorado, para dar lugar a la fuente colonial, combinación de azulejos de diversos colores con predominio del amarillo, en cuyos extremos ponen la nota elegante dos hermosos jarrones mexicanos.

Sobre la misma pared, a ambos lados de la fuente, la mano creadora de Néstor Zeledón, ha esculpido en madera otros motivos costarricenses. Edmundo les ha llamado "El Panadero Socarrón" y "El Fornido Lechero".

La pared del poniente está cortada por el arco que da acceso al bar, en el fondo del cual, con toda su fuerza y esplendor aparece el alto relieve de tres metros de largo por dos de ancho, "El Discurso de las Armas y las Letras" de don Quijote, basado en el célebre cuadro del gran pintor andaluz Moreno Carbonero.

Con el espíritu de curiosidad que me caracteriza, he preguntado a Edmundo el valor de aquella obra y me ha respondido: "No tiene precio para mí. Ya he tenido ofrecimientos hasta por seis mil dólares, pero no he querido venderlo, porque no lo puse ahí para negocio, sino para que completara la decoración, cuyo valor total asciende a un millón de colones".

Siguiendo la línea de la pared sur, continúan los relieves con motivos coloniales típicos, "La Yunta", "El Ordeño" y "Las Cogedoras". Sobre el arco, siempre en madera, una historia completa —en silueta— del proceso de una comitiva campesina que de San José se dirige hacia la Ermita de Ujarrás, cerca de Cartago. A cada lado del arco, dos preciosas salamandras talladas en madera sostienen farolitos coloniales.

Al final de la pared poniente está el "Rincón Familiar" y opuesto a éste el



Escudo de los Pinsones. En talla de madera. Joya de "El Sesteo".

"Rincón de la Virgen". En el primero concluyen la decoración dos águilas y una yunta de bueyes bien acabados; y en el segundo, la pequeña escultura de la Virgen de los Angeles, patrona de la nación.

ARTE ESPAÑOL

Se destaca, en primer término, el techo estilo renacimiento español, pintado por un artista italiano. Una escalinata adornada con dos vidrieras moriscas y numerosos motivos de El Quijote en cerámica, pintados por artistas españoles de la casa Ravel de México.

Admíranse en el conjunto, los murales pintados a laca por Manuel de la Cruz González, en donde figuran: "Las Murallas de Avila", con las evocaciones de Santa Teresa de Jesús en "Avila mis ojos..." "Pueblo de Galicia", con las palabras de Federico García Lorca, "Galicia deleitada e queda..." "Un Balcón Andaluz", lleno de tiestos y flores, cantado por Rafael Alberti en una seguidilla que dice:

"Todos los torerillos
que hay en Sevilla,
te arrojaron, al verte,
la monterilla".

Y, finalmente, cerrando el grupo de murales, "Un Pueblo de Castilla", con el canto de Machado "Castilla la gentil, humilde y brava..."

Otra puerta forjada en hierro de pura filigrana española, ("puro encaje de bolillos", diría un andaluz) hace juego con varios faroles y arañas de bronce del mismo estilo, siempre fabricados por Gabelich; y, para concluir, en el arco que comunica con la pista de baile, figura el escudo de "Los Pinzones", tallado en genízaro.

Todo el mobiliario es de caoba y cuero repujado, estilo colonial, lo que da al ambiente cierto aire especial de características indescriptibles.

¿DESAPARECERA EL SESTEO?

Esta es la pregunta que muchos costarricenses y extranjeros se están haciendo desde hace algunos días, pues desgraciadamente, todo este rincón de arte, descrito en las líneas anteriores, ocupa una propiedad que no es suya, la cual pasó a poder de Otilio Ulate desde hace dos años, quien, conforme lo ha anunciado, demolerá el edificio para construir uno nuevo que dará cabida a *Diario de Costa Rica.*

"El Sesteo" es un sitio de prestigio internacional, y noticias concretas tenemos de que en breve se harán sentir las protestas de varias entidades intelectuales del continente a fin de que la decisión tomada por el propietario de *Diario de Costa Rica* sea cambiada; mientras tanto la pregunta persiste: ¿desaparecerá El Sesteo?

Una lucha se avecina y habrá que dilucidar entre cuál de las dos cosas es más importante, si un rinconcito de arte o un periódico. En lo que a mí respecta no hallaría por qué cosa decidirme, pues las dos revisten especial interés. El tiempo dirá...

San José, marzo de 1953.

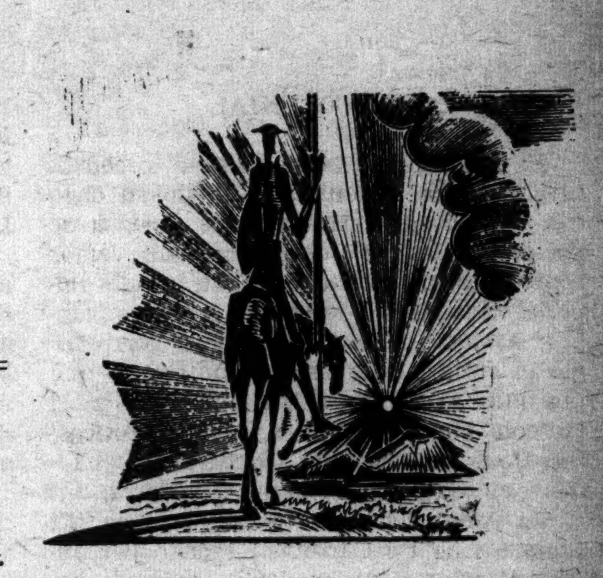
"Dichosa edad y siglos dichosos aquéllos a quienes los antiguos pusieron nombre de dorados..."

(De "El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha", en el discurso de la edad dorada).

*

Es un maravilloso cuadro de alto relieve... Tesoro de "El Sesteo". Orgullo de Costa Rica. Reliquia de América.

×



El Quijote en "El Sesteo"

(Es un recorte del *Diario de Costa Rica.* San José, 14 enero de 1951).

Para don *Edmundo.*

Silencio de libro abierto
luce la pared izquierda;
noble inclinación de lanza
se destaca en la derecha,
mientras un halo de plata
pone brillos en la escena...

Estampa de españolismo
tallada por mano diestra
en un trozo gigantesco
de carne de nuestra selva.

Los formones y las gubias
—perfumados a madera—
viajaron divinamente
por las regiones manchegas...

Un descanso en la majada:
presagio de la tormenta
que hará llover estacazos
con grande ahinco y vehemencia...

Tentación de Sancho Panza
perfumando las zaleas.

Un loco maduro y seco
dice palabras muy cuerdas:

—"Dichosa edad y siglos
dichosos aquéllos a quien
los antiguos pusieron
nombre de dorados"...

Recogimiento en algunos.
En otros, sólo presencia.
Cuerno fecundo en los labios.
Calorcillo de la hoguera
¡Humo oloroso a tasajo
simbolizando una idea!

Don Quijote de la Mancha
Teje una oración eterna.

—Haced, señor Caballero,
que vuestras nobles ideas
iluminen el trayecto
de esta humanidad.

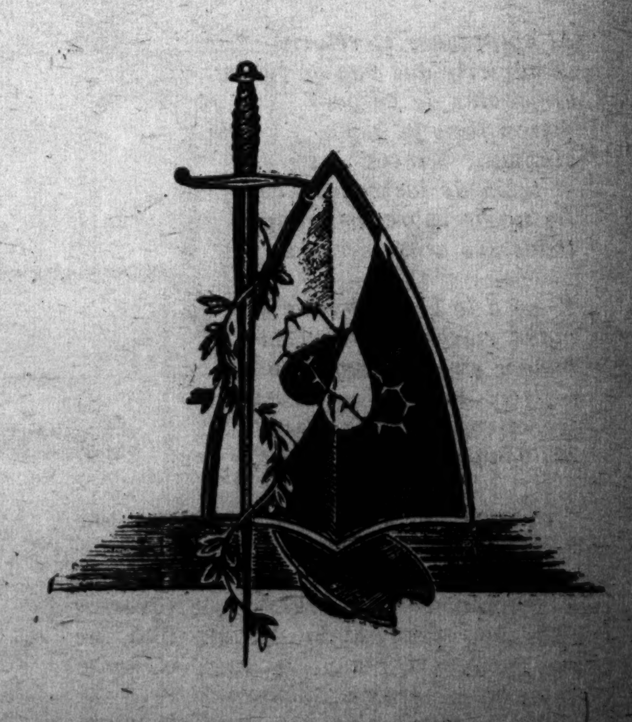
Que vuelvan
las armas sobre un rocín,
asidas por manos buenas,
de acero para el agravio;
para la virtud, de seda.

¡Que vuestro discurso de oro
no se quede en la madera!

Alin de SAWS.

9 de octubre de 1947.

×



Epístola al Pionero

Por *César ANDRADE y CORDERO*

(En *Rep. Amer.*)

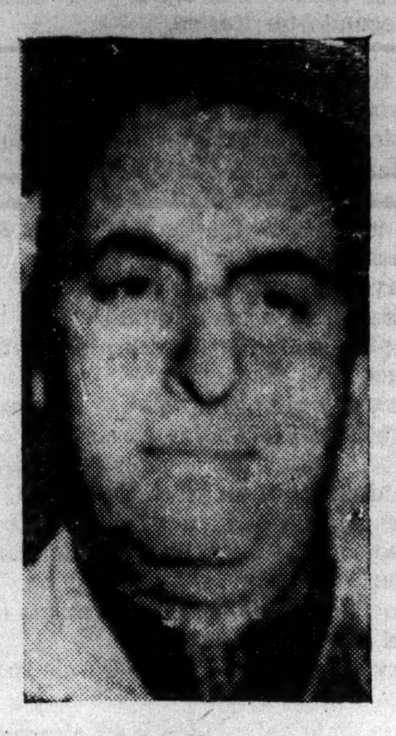
"Sea pues, lo que soy en alguna parte y en todo tiempo".—Pablo Neruda.

I

A veces, con solo el pensamiento,
estoy imperturbable, agazapado
en el único y rubio diapasón de la avispa,
y observo que el lagarto es un jurisconsulto,
y que la toga del loro soñoliento
luce mejor que la museta del magistrado.
A veces, con solo el pensamiento,
estoy soliviantando la alegría sonora de las moscas
que se frotan las manos sobre los ojos del cadáver.
Me encuentro en la ternura titilante del rocío,
en el río que lame el anca a la colina;
estoy en el queño gorrión espatarrado
o en el grillo retórico y su prolija asamblea;
estoy ya de repente en la carta celeste
de la gaviota o hundido en la silla de brazos,
en el viejo caballo de la finca, en los ánsares
que se cuentan su historia entre relámpagos.
Estoy, a veces, en la greña
de la voz enemiga que se vierte a lo lejos,
en la ira que se marcha de vientre aullando a saltos,
en el viento de sangre que se destruye en las campanas,
en la injuria diferente de sombras, en la risa
nocturna de los clubes cabeceando por los faroles negros,
o en la lluvia que trae la mano en los bolsillos;
estoy en la corbata del alambrista, en el retroceso
de las conversaciones, duramente,
y gasto mi nostalgia en el café, la música y el beso,
y me gasto mi luz, mi color mal herido,
y mi rostro, entre círculos, a este lado del tiempo;
pero nunca he logrado el revés de los sueños
de modo que por una sonrisa azotaba un poema,
azotaba, es peor, mis pequeñas palomas,
contra un templo aterido, todavía, contra un pétalo viejo,
contra un arroyo fugitivo como una rata luminosa,
herido de follajes y costumbres;
procuré muchas veces reñirles a las piedras
que están prontas a caer en su parda mochila de muerte:
pero nunca he mirado levantarse un poema
en un muro hecho todo de lumbre coagulada
con un ojo en la frente de sangre y de ceniza.

He visto cómo el sol de los esteros examina, colérico,
la hoja de calendario que mueve el pájaro marino;
he visto los caimanes coletear las estrellas
y arder el río Guayas con su fuego de loros,
y regarse la verde canción de la cigarra,
e hincarse, puntiagudo, el cocuyo en la noche,
al anca de los trópicos de fornido galope;
he visto interminables abejas suicidarse
entre las bocaminas del polen y el estambre
y millares de chozas derramándose,
y la pata del indio germinando en el barro;
he visto los soldados que se agitan
repartiéndose ranchos y canciones,
y a hurtadillas riendo del jefe y los fusiles;
he mirado los labios del terremoto, hablándome,
y el alfanje rojizo del fuego en los sembrados;
mas no he visto la boina del poeta
con los clavos de Cristo cruzarse los océanos.

Y he aquí que de pronto me procuro un modelo arrebatado
de torrente que mueve palabras como uvas;
y preparo el plantío, la tienda de campaña,
la vivienda aromática en la noche,
y alisto mi fogata y mis buenos cacharros monteses,
y me lanzo a buscarte, capitán absoluto,
y levanto un jinete a perseguirte
lesde el mar de Baffin, desde el cabo de Farewell
hasta las islas Falkland;
desde el Lago Superior y Omaha, desde Mazatlán y Mérida,
desde la Gran Antilla, y Borinquen, desde Paramaribo



Pablo Neruda

*

hasta el río Cautín que acumula sus flautas
sobre el tallo de espiga de tu Chile balsámico
revolcado en la nieve y en el rostro escarlata
de la vida que te mira con el ojo de vino;
y ensayo una voz manual y un grito entre disparos,
y levanto en mi mano la tierra y las frutas ácidas
y el jarabe aromoso del yaraví quiteño,
y salgo con la antorcha del Tungurahua a buscarte
desde Arizona y las Montañas Rocosas hasta Magallanes,
desde el Kamtchatka y el Artico hasta Sumatra,
desde el abeto oscuro de Terranova hasta el mar del Japón,
desde el bigote sordo de la morsa matrona,
hasta el pueblo de perros salvajes de la isla Floreana;
levanto claramente la voz, el cántico, el abrazo,
y paseo esta desmesurada sonrisa campesina
para ir a sorprenderte, buen poeta durable,
musical elemento, inextinguible,
llevándote este viejo destino acumulado,
esta garganta equinoccial que hierve en el estero,
que discurre entre un verde concurso de volcanes,
y hace saltar los ríos del cacao y el banano;
este viejo destino de patria destronada
que corre entre Amazonas de papel diplomático,
cargado de sonrisas de indio pobre,
que quiere compartir contigo, entre las quiebras,
el pan, la carabina, la potrada y el queso,
para hallarte despierto entre azadones,
despierto, encadenado al sexo de las locomotoras,
despierto entre mujeres y copihues,
despierto sobre el mar y su ancha circunstancia luminosa;
despierto, sobre todo, al umbral de la especie,
al umbral de la risa del niño y el hombro del mendigo,
despierto en el sudor que parpadea en las axilas
del minero y el amarillo ventarrón de la malaria;
y despierto, y del todo, para encender la cueca,
para el sol de Valdivia, para las madreselvas,
y el frío vigilante de Temuco en la noche.

II

He aquí, trae tu torso de prócer y tu voz derramada,
tu cicatriz de dios, iluminada.
Encuéntrame la mano cordial, cordial el pulso,
cordial la sangre y cordiales los gritos vegetales del suelo
que te mira bajo un párpado de resinas y tierras,
de ovejas y de niños azules,
besándote la raíz que traes amarrada
al carnal complemento, a tu vasta colina de sangre.
He aquí que la bala era una mariposa,
y la metralla hablaba con la voz del verano.
He aquí que el uranio no da la voz, poeta:
Mas tu voz cincelaba el viento patrimonio
los anchurosos aires bebidos sin disputa,

el pan moreno, el cántaro con agua, y la simiente:
tu voz ya desplegando territorios,
tu palabra, y los odres ventrudos de la calma;
tu voz, tu paz, tus altas abejas labradoras,
tu paz, tu voz que ensancha y que derrama
los ríos navegables, los mares interiores, el himno
de las mieses eternas y de los estandartes,
con torrentes de niños entreabiertos;
voz de tierra y de germen que dora las espigas,
tu voz de grandes ramas desgajadas
en piélagos de avena, en continentes
de hogaza que se huele a mansedumbre;
voz que pesca entre gritos de bravos pescadores,
su montaña de aceite y esturiones,
su torrente de muslos gimnastas que se nutren
en el panal secreto de los laboratorios.

Me desplomo de dulzura al golpearte la puerta,
al golpearte la espalda con mi rama silvestre,
con mi verso que se abre como un yuyo del campo
sobre tu regimiento de palomas;
he salido a tu encuentro cubierto de hormigas inocentes,
con el gabán del huerto que medita.
teniendo una ferviente mujer de agua en las rodillas.

Salgo a verte y conmigo el cóndor y su ala capitana,
para hundir en tu frente oceánica un timón de laureles.
Salgo a verte, y medir la distancia asombrada,
cuando escuchas tu antiguo horizonte que bala
estirado en las cuerdas de guitarra
de la frecuente lluvia de Temuco;
cuando sale a tu encuentro el rostro y su costumbre,
con el can familiar, la humareda aromática,
y la lechosa lumbre de la antigua ventana;
cuando como un labriego el sol se detiene a tu puerta
apoyado en la casta vicuña de la tarde;
cuando el sudor del caballo acreciente el amor de la casa,
y te da un salto al pecho y se hunde en tu garganta.

Me desplomo de pequeña dulzura al hallarte
guarneciendo la vieja pared, la ventana,
el cuello de la antigua Maestra que tú engríes,
donde un breve remanso de cielo se amontona.
Me desplomo en el aire sazonado del pueblo
que chupa tus raíces; y voy por tus colinas
y estoy junto a tu rostro tallado entre las rocas,
donde un mosto azulado se deslíe a lo lejos;
o en el cerro Ñiclol, por la mano araucana,
o tallado en el árbol de Buda y sus bayas doradas,
que musicales, van cayendo a tu cráneo absoluto;
y estoy contigo, a veces, en las praderas,
o bajo el sol de Gorki, y voy con los jinetes
de Kasajstán, el rostro de Tatiana Karpova, o el cuello
de nardo mal herido de Sonia Kosmodemianskaia;
y te hallo circuído por manos, y por torsos,
por músculos desnudos y cuellos de titanes
que pronuncian el prólogo del trigo y la manzana,
y envían a los mares planetarios
un huracán de espigas sosegadas.

Rostro tuyo, poeta, de manso caminante
y mejillas de roble de estrías fatigadas.
Huya de las semanas confusas, huya al menos
de las fotografías que engendran los disparos.
Huya de los carteles y de las fundaciones,
huya de las medallas y de las estampillas; huya al cabo
del rol de presidente, y busque a veces
el banco de la escuela rural, el pueblo opaco,
mientras muera la tarde agarrada a tus mangas,
entre una tempestad de espigas y palomas,
y ponga el sol su lengua de can en las montañas,
y se vierta tu nombre de resinas ocultas
en la pequeña brisa de Temuco en la noche.

III

Te he salido al encuentro entre rocas y mapas,
y con voz de laurel vengo a cerrarte el paso,
este opaco perfil de labrador sonoro
te entregará preguntas de amarguras espesas,
de aquellas amarguras tan quietas y translúcidas
que toman el lugar de los suspiros.

Bienvenido tu pecho de musicales ramas,
tu pecho con sus pájaros de constante arrebato,
el ara en que practicas tu nevada cordera,
el verso en que congregas la fruta y la colina,
y el bucle del trigal, y el pequeño saludo
del mendigo que te ama.

Bienvenida tu mansa palabra capitana
con que mueves y agitas los brazos del verano.
Parado al pie de tu alma, centinela de tu alma,
héroe abrupto, no puedes frustrar tu propio abismo.

Hoy empiezas de nuevo sobre el céfiro, y logras
capturar tus antiguas golondrinas fugaces
en el aire fragante de Temuco en la noche.
En tu grito fragante de soledad, ahora
se estremecen quimeras de juventud, erguido
sobre los pies desnudos del agua sin memoria.

Por eso, cuando llegas hasta América inmensa
desde la breve lengua de cigarra del monte,
desde mi sol de estero, de límpida costumbre,
desde el limo inocente del camino, desde la alta
señal de la bandera que en el álano ondea,
te saludo y te pido trepar en altas rocas
y gritarnos la huella de la voz necesaria.

Poeta sin reptiles, soterrado y sin linde,
ocupado en moverle la guerra a los pantanos
y ponerle sus flores de sangre, y brasas, y venablos
al cieno donde habitan demonios haraganes;
poeta que cruzando su lámina, su ventarrón atlántico
traes un vuelo de palomas heroicas;
ven, salta a las montañas permanentes,
donde estamos los indios de corazón sonoro;
y aquí en mi Tumipampa y Huapdondélic
ábrete en tus batallas de amor y mil caminos.
Te escuchan Machu-Pichu, y Aztlán, y está escuchándote
el Cristo del Incario —la espalda abierta en ramos—
de Túpac Amarú; blande la roja jícara
del corazón abundoso, de la canción en llamas, del traspasado
pulmón que en ti pusieron los jinetes
de la palabra cierta, resplandeciente, clara:
espero verte al muro de tu voz geométrica
donde un hercúleo dios se consume en dulzura.
Hay mil caminos, poeta, que van a tu alta efigie,
de halcón tallado en sangre y en lucientes espadas;
hay mil poetas que aman el ruido de tus botas
usbekas y te llaman los muchachuelos pequeños,
royendo tu substancia, tu guitarra de sal,
con su delgada gota de sonido;
hay mil llamas ardiendo por las verdes colinas
vertiendo el oro nuevo de la canción reciente:
escucha la palabra en agraz, oye la casta
maniobra del mancebo vertiéndonos el canto,
y vuelca las colinas, los valles, las ciudades,
y cólmales la panza a los volcanes;
trae el oriente y sus coolíes, sus minas y sus fábricas,
y reposa del todo el monte en tu garganta
y déjanos el rastro, el menester y la memoria.
Que vengan los ganados junto a los olivares
y olfateen tu sombra y que tú con tus raíces
des lecciones de calma al regimiento,
hables al hombre, al asno y al pequeño
reptil que bebe tinta en el periódico amarillo,
y que digas del maíz y de su vellocino
y en las brumas andinas abras tu voz a solas
dialogando por todos los caminos
entre un vuelo de garzas que te ciñe las sienes,
entre el gato y la lumbre y las torres livianas
que se alzan sobre el céfiro de Temuco en la noche.

IV

Te entrego aquí, poeta la cotidiana patria,
la quietud inocente de los vegetales en la lluvia,
te entrego el humo que se alza desde las chimeneas,
la voz de la cigarra y el ruido de las fincas,
el exacto hormigón y esta dura luz detenida,
recíbenos la tierra, recobrándote,
pero exprópianos antes el cañón y la bomba interminable,
y échale al mar esta hórrida coagulación del fango.

Aquí está el pejerrey, el mar hirviente,
y el blanco cañamazo y está la abuela piedra,
aquí la res oliente a bosta y dulcemente impura,
y aquí la torre humana atónita y eterna.

Que venga el rey David contigo; y que tu voz apenas
sea de tierra y agua, de trigos extendidos,
y que venga Ramsés, y Scopas, y que venga y emigre
a compartir la paulatina vivienda, el boscaje, la viña
la embarcación, los anchos jubones de la música,
y que venga todo hombre custodiado de llamas
y levante su barranco de sangre,
y el turbión de las mieses obscurezca la tierra.

César ANDRADE y CORDERO.

Cuenca, Az. Ecuador. 1952.

Lugar donde descansan los restos de Juan Santamaría

(*Envío del autor*)

A mi amadísima prima
Jilma Rodríguez;

Al Dr. *Constantino Urcuyo Gallegos,*
amantísimo de la cultura.

El templo de San Francisco, el más viejo de Rivas, de más de siglo y medio de edad, es una reliquia histórica.

En 1856 lo ocupó el filibustero William Walker e hizo de él su cuartel.

Todas las personas que tenían que recorrer la ciudad por los alrededores de éste, pasaban por zanjas especialmente construídas para ello, pues el que se atrevía a sacar la cabeza se exponía a perder la vida por los certeros disparos de los diestros rifleros de Walker.

Probablemente hacia San Francisco disparaba una culebrina que tenía emplazada el hondureño Xatruch, en una pequeña colina situada al sur de esta ciudad, cerca del cementerio y al final de la calle del 29 de Junio, nombre de la primera acción gloriosa del patriotismo nicaragüense: Batalla de Rivas, el 29 de junio de 1855. Dicha calle pasa a orillas del referido templo.

No lejos de éste, se encuentra la única huella visible de la Campaña Nacional: un cañonazo sobre una solera en la secular casa de Escuela, donde Máximo Jerez estableció por primera vez la Secundaria en Nicaragua en 1870. A nuestra iniciativa hay una placa de bronce que refiere estos hechos.

Por la forma y dirección de las huellas del cañonazo sobre la solera, hemos forjado la teoría de que fué disparado por Xatruch contra Walker en la Iglesia de San Francisco.

Esta se encuentra interiormente muy bien decorada, con los altares todos del más puro estilo corintio, uniformemente bellos.

Cuando en el pasado siglo San Francisco era convento de los jesuitas y éstos en fervorosa misión llenaban el ambiente de devoción y temor, yo no sé quién era el verdadero creador de seres reales o ficticios, si las frases conminatorias del misionero o la amedrentada imaginación del feligrés, pues cuenta mi abuela, que cuando el padre Tamariz con tonante voz decía a la atemorizada muchedumbre: —¿Qué legión queréis ver?, salía al conjuro de su palabra una legión de sapos, ora de alacranes o ya de culebras que corrían por la puerta del perdón.

Frente a ésta se encuentra un callejón que va de la calle de El Comercio a la calle de Pineda.

En ese callejón enterraron los restos de Juan Santamaría y de los patriotas que murieron en la batalla del 11 de abril de 1856.

Así lo dice la tradición y el historiador don Luis Cuadra Zeas tuvo oportunidad de confirmarlo con el testimonio de varios veteranos sobrevivientes hace algunos años.

Y el templo de San Francisco es el mausoleo espiritual y la lámpara votiva frente a la tumba de Juan Santamaría y de los héroes que ofrendaron sus vidas en aras de la Patria y de la Libertad.

Eloy CANALES RODRIGUEZ,
Ciudadano del Mundo.

Rivas, Nicaragua.
6 de febrero. 1953.

Una historia

Colaboración de *Manuel CRESPO*

Los clasificadores de especies le llamaron el *homo sapiens*. Traía, incrustado en la frente, el diamante de los dioses. Ser de tan alto origen, ascendió en el conocimiento. El poder de la razón le llevó a desentrañar, en mucha medida, el misterio de lo creado. El pensamiento intuitivo y la disposición de amor condujéronle a elevadísimas esferas. Se representó el Universo en conceptos y a cuanto su mente atesoraba ordenó, dando a cada aspecto nombre. Su experiencia repartía. Junto a conocimiento, amor llagaba las almas de los hombres. No se detuvo ahí. Hundió sus manos en los oscuros materiales terrestres, y fueron ellos color y armonía de que todo colmose y a todos deleitaron. Así lo veía el Tiempo, forjando un orden que fuese medida de la vida en su duración en la Tierra. Mas el hombre creció en su doble naturaleza, sin concierto entre las dos, y dió de sí a un nuevo ser. El Angel, la original criatura, lloró entonces por el destino de la especie.

Reuniéronse los clasificadores y dijeron: —el *homo oeconomicus* ha nacido.

Gigante bruto de piedra, le corría la fuerza como lava hirviente. Creció. Y creció. Y mientras más crecía desafiaba a lo alto. Había llegado el día. Alzó sus ojillos, recorrió de una mirada el espacio y, de un manotazo, derruyó el períptero de los dioses. Bajo las ruinas que caían, azoradas, huyeron las palomas de la Tierra. Las rosas rindieron su espíritu bajo los pies del gigante.

Los augures levantaron los ojos. La noche se hacía en el reino del Hombre.

Desalojado del mundo que a imagen de los dioses edificaba el *homos sapiens*, el *homo oeconomicus* instauró su imperio.

Combado sobre el planeta, talaba los bosques, rasgaba el vientre de las colinas, y el oro, el carbón, el hierro, apretaba gozoso entre sus manos. Desató las venas del petróleo. A su mando, el humus no cesaba de dar de sí.

La sed de posesión fué ley suprema. Al número, instrumento del Verbo con que el *homo sapiens* penetraba en el misterio y creaba la armonía, corrompido en sus esencias, se lo hizo medida de poder. La rivalidad se apoderó del espíritu del nuevo hombre.

Las potencias demónicas de la materia insurgieron. El acero alzose en torbellino. El oro batía los parches de la muerte. El gigante bruto arrebató el rayo al cosmos. Y las furias desatáronse por los siete cielos, los siete mares y las siete tierras.

Y todo se acabó...

Desde entonces, una gigantesca escoria, silente rueda a través de los espacios.

Quito, Ecuador. 1953.

Anécdota

(*Envío del autor*)

La sala de visita del Ministerio de Educación, está llena de profesores en servicio, hombres y mujeres de reconocidos méritos docentes. Todos esperan con ansias el turno reglamentario para poder hablar con el señor Ministro. Todos querían oír la palabra alentadora del señor Dobles Segreda, a la sazón Ministro. Un joven de buena apariencia se paseaba con rítmica lentitud en la antesala, contemplando con mirada fija, cuadros murales y letreros. Así estuvo por largo rato; y, al fin, después de pensarlo bien, decidió solicitar audiencia con el señor Jefe Administrativo, para solicitar un empleo de maestro rural. Con aire arrogante y con zalamería oportuna manifiesta su deseo.

—Vengo a solicitarle un cargo de maestro rural.

—¿Dónde quiere usted plaza?, le contesta el superior.

—Quiero trabajar en un lugar de Costa Rica, adonde llegue siempre el *Repertorio Americano.*

—Bueno, joven graduado, como de sus promociones en la Escuela Normal tengo muy buenas referencias y juicios, lo nombraré como maestro en un lugar de su provincia nativa, en Heredia. Vaya a su casa, seguro de su nombramiento y de que *Repertorio* entrará periódicamente a su escuela.

El normalista, lleno de hondas inquietudes y de una musa lírica fecunda, se hace cargo de la escuela que le asignaron, dando su gran lección de cultura. *Repertorio Americano* lo tuvo siempre como un gran colaborador y le publicó todas sus poesías y cantos a la patria inmortal.

Hacemos un noble recuerdo de Adilio Gutiérrez, el sensitivo y romántico poeta herediano de las nuevas generaciones.

M. G. CANALES.

San José, C. R.
Junio 20. 1952.

Esto les digo

(En *Rep. Amer.*)

Palabras pronunciadas con motivo del quinto aniversario de la independencia del Estado de Israel, en el Centro Israelita, por el Rabino Hirsh Zelkovicz, *Director de la Organización* Hapoiel Hamizrachi *para América Central.*

Señoras y Señores:

Salvado, con algunos pocos, del fuego nazi, como dice el profeta Amus: "Aloize ud mitzol misraifo", siento una preocupación constante de mi pueblo y pienso con inquietud en el porvenir de mi patria.

Según el Talmud, con motivo de la lucha de Bar Cojva, en una ciudad populosa ocurrían escenas diversas y aún opuestas: en una parte de ella se entabló guerra cruel, en tanto en la otra se celebraban alegres festejos y bailes.

Mis queridos amigos:

Con el transcurso de los siglos y ya en la época de ahora, se ha repetido el mismo acontecimiento, mientras en la Europa sojuzgada por la barbarie imperialista nazi se procedía a la matanza de nuestros mejores compatriotas, en el Cercano Oriente, siguiendo la inspiración bíblica se fundaba el estado de Israel.

Nuestra generación tiene el privilegio de haber asistido al *Ocaso* de un ciclo histórico y a la *Aurora* de este florecimiento de nuestra patria.

El presidente del Congreso Judío Mundial, Dr. Goldstein, ha declarado en un discurso pronunciado en Londres, que por estar todavía cerca nuestra tragedia nos es imposible medir el sacrificio del pueblo hebreo; eso tal vez se logre después de muchas centurias. Por mi parte, siento que aún estamos muy próximos a los acontecimientos que aquí se rememoran. Esa circunstancia nos imposibilita para apreciar la realización plena de las profecías de nuestros visionarios y la ascensión del *sol venturoso de Israel,* ya revelada por nuestras propias creencias y nuestros *anhelos seculares.*

Si alguno de vosotros me hubiese preguntado cuál es nuestra tarea, habría recurrido a las palabras del rey David para contestarle, palabras proferidas con motivo de la muerte del rey Saúl sobre las montañas de Gilboa: "Perecido ha la gloria de Israel sobre tus montañas! ¡Cómo han caído los valientes!" Dijo también que enseñasen al arco a los hijos de Judá. He aquí que está escrito en el libro del Derecho...

El imperativo categórico es entregar a las generaciones futuras, envuelta en fervor de nuestros ideales, la bandera del *monoteísmo* y de la humanidad que tradicionalmente ha enarbolado la nación hebrea.

Dijo nuestro padre Abraham al rey Avimelej, y respondió Abraham: "Pensé, y dije a mi interior, quizá no hay temor a Dios en este lugar y me quitarán la vida por causa de mi mujer". La enseñanza de Abraham viene a nosotros desde el fondo de los siglos, nos indica que no es suficiente ser



Rabino *Hirsh Zelkovicz*

*

admiradores de la democracia y de la civilización, sino además, es necesario que nuestros pechos abriguen a todas horas el temor a Dios, porque pueblos cultos y civilizados, según lo denota la tragedia reciente, se han dedicado a la barbarie...

Tal como dijera Napoleón en tierra egipcia a sus huestes: "Cuarenta siglos os contemplan desde lo alto de las Pirámides", yo os digo en esta ocasión: Constantemente está sobre *vosotros* la *mirada* del Dios Invisible de Israel.

Costa Rica. Julio 20 de 1953.

Así opinamos

El caso de los esposos Rosenberg

(En *Rep. Amer.*)

San Ramón, 29 de junio de 1953.

Prof.
don Joaquín García Monge,
Director de Repertorio Americano.
San José.

Estimado don Joaquín:

Me permito enviar a usted para su publicación en Repertorio, *con el objeto de que sea conocida en todo el continente la carta que le enviamos mi hermano y yo al Presidente de EE. UU., General Eisenhower, pidiendo clemencia para los esposos Rosenberg y que fué fechada el día de Corpus Christi; dicha carta fué redactada en los siguientes términos:*

*

Costa Rica, América Central.
Junio 7 de 1953.

Generalísimo
D. D. Eisenhower,
Presidente de los EE. UU. de A.
Washington, D. C.
La Casa Blanca.

Excelentísimo señor:

Hemos visto en los periódicos de nuestro país el anuncio de la ejecución para el 18 de junio a las once de la noche, de los esposos Rosenberg, enjuiciados por espionaje atómico. Animados de un sentimiento humano y religioso nos dirigimos a usted para solicitarle, como máximo representante del pueblo norteamericano y de la democracia en el continente, que indulte o conmute la pena de muerte a los Rosenberg porque no concebimos que en un país como los EE. UU., que se dice ser el más democrático y culto de la tierra y que marca la pauta de la civilización, exista un instrumento de muerte tan inmoral y antihumano como la silla eléctrica, versión modernizada de la hoguera de la Edad Media. No acabamos de creer que en la tierra de Lincoln, de Washington y de Jefferson exista la pena de muerte, habiendo recursos superiores para hacer justicia.

No somos los primeros en escribirle: ya lo han hecho en el mismo sentido figuras mundiales como son Su Santidad y si viviera Víctor Hugo también lo haría, como lo hizo con Juárez cuando se condenó a muerte a Maximiliano y Zola cuando Dreyfus.

Usted debe saber que las ideas no se matan ni con la cárcel ni con la muerte: ya lo dijo Sarmiento, y si no que lo diga la historia del cristianismo con las persecuciones de los Césares, que no lograron sepultar los nobles principios. Usted y el Jurado que ha dictado la "pena capital" son los únicos responsables ante el mundo de la muerte de estos dos pilares de la ciencia y será su ejecución un crimen de lesa ciencia, cosa anacrónica en el siglo xx. Creemos que si el Presidente Roosevelt estuviese, no permitiría semejante vejamen a la dignidad humana, porque no querría emular a Hitler que persiguió a sabios como Einstein por no ser de su ideología.

Le hemos escrito en uso del derecho de la Libertad de Temor que juró defender Roosevelt en la Carta del Atlántico.

¿Creen ustedes que con la ejecución de los esposos Rosenberg se va a evitar una Tercera Guerra Mundial y se van a salvar millones de víctimas? En espera de que la presente ha de hallar acogida en el corazón generoso de Su Excelencia y en el seno del Tribunal.

Los mellizos
Rafael y *Carlos GONZALEZ.*

*

P. D.—Lectores de *Repertorio*: Queremos que se sepa que mientras se seguía el proceso ilegal y calumnioso que llevó a la muerte a los Rosenberg, la pluma de nosotros envió con anticipación esta carta al primer mandatario norteamericano y que valientemente desde un rincón de América, esta Costa Rica, le dijimos la responsabilidad histórica que tenía él y la Justicia americana en la muerte de estos dos héroes de la ciencia y de la humanidad que murieron por la causa de la Verdad que es la Justicia Social. Vaya este documento *in memoriam* de las víctimas del capitalismo que caen en Korea y demás lugares de la tierra por defender la justicia de los pueblos.

R. A. G. y C. G.

Yo soy la Verdad.—Cristo.
¿Qué es Verdad?—Pilatos.
Cristo.—*Silencio...*

Fantasía del pasado

(En *Rep. Amer.*)

A mi colega y grande amigo Mariano Barrenechea, *inspirado poeta samario y también a mi primo* Ricardo González Cotes, *dedico este poema.*

Al andar por la pampa de la estéril Guajira,
do los cardos son cirios y las dunas son templos,
recordé a mis ancestros.

Es allí la montaña gran despensa y farmacia,
al alcance de todos, que no roba ni mata,
En la tierra bravía,
el vivir más de un siglo no es un raro suceso,
ni morir en combate es motivo de llanto,
y el tener diez mujeres es causal de derecho.

Fué un mayor de mis padres, un pirata de Francia,
de arrogante tamaño y espolines brilantes,
que llegó a aquella playa
avariento de perlas y emociones extrañas.

Fue mi abuela lejana, una india caribe
que en su cuello portaba dos collares de perlas
y en su frente bronceada por el sol de la pampa,
la diadema de plumas tornasoles y blancas,
con un arco dorado y la flecha de plata.

Una tarde el pirata semioculto en la arena,
vió a la india desnuda, que al bañarse en la playa
levantaba los brazos voluptuosos y tersos,
cual si al cielo implorara un gallardo mancebo
que llegara a su tienda, en lujosa piragua
fabricada de palmas y de conchas rosadas,
con velamen de nubes y timones de escarcha.

Una década escasa de valientes guerreros
a la Venus guajira custodiaban de cerca,
y el pirata llevado de pasión infinita,
con un gesto atrevido,
la raptó de la tribu, bajo lluvia de flechas!

Y la india fué suya... suya como la noche,
suya como el derecho, suya como los mares;
hubo besos sin lágrimas, besos hoy ignorados
con sabor de cerezas y susurros de palmas.

Esa noche hubo fiesta en la hermosa goleta!...

La mañana siguiente, el temible corsario
que rindió mil mujeres en las cortes de Francia
y salones de Grecia,
incendió el bargantín y se entró en la manigua
para ser el vasallo de la indiana princesa.

....

Porque llevo el guajiro en mi sangre pirata
es que adoro y venero al boscaje sombrío,
a los cielos azules...
a los cardos y flores y al Caribe bravío.

Antonio SALZEDO COTES.

Santa Marta. Colombia. 1953.

Noticia de libros

(*Viene de la página siguiente*)

Espíritu de mi Oriente. Cancionero popular.

Recogido, clasificado y anotado por José Antonio León Rey, de la Academia Colombiana de la Lengua, de la Comisión Nacional de Folklore.

Es obra laureada por la Academia Colombiana de la Lengua en el concurso de 1940. Con preciosas ilustraciones de Achury Valenzuela.

También esta otra:

Dora Castellanos: *Verdad de amor.*

Es el volumen 28 de la Biblioteca de Autores Colombianos. (Poesía).

Como publicación del Ministerio de Educación Nacional, bajo la dirección de la Revista *Bolívar.*

*

En la serie ejemplar MEXICO Y LO MEXICANO, dirigida por Leopoldo Zea, el número 15:

José Durand: *La transformación social del Conquistador.* Porrúa y Obregón, S. A. México. 1953.

*

Un día de fiesta en esta Oficina del *Rep. Amer.*: cuando recibimos en obsequio de la Dirección de Cultura y Bellas Artes del Ministerio de Educación (Caracas, Venezuela) estos libros:

Andrés Bello:

Poesías. Prólogo de Fernando Paz Castillo. Obras Completas. I. Caracas. Venezuela. 1952.

Filosofía. "Filosofía del Entendimiento" y otros escritos filosóficos. Prólogo de Juan David García Baca. Obras Completas III. Caracas, Venezuela. 1951.

Gramática. "Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los Americanos". Prólogo de Amado Alonso, Obras Completas. IV. Caracas, Venezuela. 1951.

Estudios gramaticales. Prólogo sobre Las Ideas Ortográficas de Bello, por Angel Rosenblat, de la Universidad Central de Venezuela. Obras Completas. V. Caracas, Venezuela. 1951.

Ministerio de Educación. Comisión Editora de las Obras Completas de ANDRES BELLO. Biblioteca Nacional.



REPERTORIO AMERICANO
CUADERNOS DE CULTURA IBEROAMERICANA
..."y concebí una federación de ideas," — E. Mía de Hostos.
El suelo nativo es la única propiedad plena del hombre, tesoro común que a todos iguala y enriquece, por lo que para dicha de la persona y calma pública no se ha de ceder ni fiar a otro, ni hipotecar jamás. — José Martí.
"Bárbaros, las ideas no se matan", repitió Sarmiento
Desgraciado el pueblo cuando el hombre armado delibera.—Bolívar

Teléfono 3754
Correos: Letra X
J. García Monge
Editor
En Costa Rica:
Susc. anual: ₡ 18.00

Exterior:
Suscrición anual:
$ 5 dólares
Giro bancario cobrable en los EE. UU.

Noticia de libros

Indice y registro de los impresos que nos remiten los Autores, las Casas editoras y los Centros de Cultura.

Con éstos, muy interesantes, se anuncia la Editorial LOSADA, en Buenos Aires:

Ettore Bignone: *Historia de la Literatura Latina.* Traducción de Gregorio Halperín.
Monumento literario y científico. 600 páginas y pico, en una magnífica edición, empastada.

Francisco Luis Bernárdez: *Himnos del Breviario Romano.*
Es el tomo 243 de la rica Biblioteca Contemporánea. 51 Himnos del Breviario Romano en excelente traducción castellana del poeta argentino Francisco Luis Bernárdez. Edición bilingüe.
Antes publicó en la misma colección, *Florilegio del Cancionero Vaticano.*

Vladimir Yankelevitch: *Ravel.* El músico y su obra. Traducción del francés de Vicente Salas Viu.

*

José Umaña Bernal: *Diario de Estoril* (1945-1947).
En la serie Poetas de España y América.

*

Como generoso obsequio de nuestro amigo el Prof. John Van Horme, en la University of Illinois, Urbana, Spanish and Italian:

Un ejemplar del Nº Julio-Septiembre de 1952 de la escogida *Revista de Literatura* que edita el Instituto "Miguel de Cervantes" de Filología Hispánica, en Madrid.

Henry Thomas: *Las novelas de Caballerías Españolas y Portuguesas.* Traducción del inglés por Esteban Pujals.
En la colección "Anexos de la Revista de Literatura" del Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Madrid. 1952.

Ramón Carande: *Carlos Quinto y sus Banqueros.* La Hacienda Real de Castilla. Sociedad de Estudios y Publicaciones. Madrid, 1949.

Miguel Asin Palacios: *Obras Escogidas.* II y III. De Historia y Filogía Arabe. Madrid. 1948.
En la colección de Estudios Arabes de Madrid y Granada, Instituto "Miguel Asín".

Carlo Levi: *Cristo si e fermato a Eboli.* Quinta edizione. Einaudi Editore. Torino. 1947.

Curzio Malaparte: *La pelle.* Storia e racconto. Aria d'Italia. Roma-Madrid.

Ramón Carande: *Carlos V y sus banqueros.* La vida económica de España en una fase de su hegemonía. 1516-1556. *Revista de Occidente.* Madrid.
Las dos manos, mi querido Prof. Van Horme, y muchas gracias.

*

La benemérita Editorial NASCIMENTO, en Santiago de Chile, ofrece a nuestros lectores estos libros, en ediciones elegantes:

Antonio Acevedo Hernández: *La cueca.* Orígenes, Historia y Antología.

Carlos Luis Fallas: *Mamita Yunai.* Novela costarricense.

B. Sanín Cano: *Divagaciones filológicas.*

Salarrué: *Cuentos de barro.* Grabados de José Mejía Vides.

R. J. Sender: *El verdugo afable.* Novela.

Pablo Neruda: *Selección.* Segunda edición aumentada. Recopilación de Arturo Aldunate.

Pablo Neruda: *Todo el amor.*

*

Otra magnífica Editorial que recomendamos, en Buenos Aires: la Editorial CLARIDAD.

Nos llega con estos libros:
Lynn Thorndike: *Historia de la Civilización.* Versión castellana por Carlos Lara. Un volumen empastado.

C. Galván Moreno: *José Martí, Ciudadano de América.*
El autor se propone reiterar su línea americanista con sendas biografías de Bolívar y Sucre.

*

Señalemos su nombre: Jorge Luis Arango, excelente jefe de Cultura Popular del Ministerio de Educación Nacional, en Bogotá:

Nos da gusto con el envío de estas obras, en dos tomos:

Sigue a la vuelta